

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven manuscritos.

## EL REVERENDO OBISPO DE VITORIA AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.: Tengo la honra de dirigirme respetuosamente a V. E. para exponerle las consideraciones que embarazan en estas provincias vascas la ejecución del decreto expedido por V. E., en 18 de Octubre último, sobre supresión y reducción de comunidades religiosas.

Las diputaciones forales, en la reverente súplica que han elevado colectivamente a V. E., a fin de obtener la suspensión de los efectos del citado decreto, habrán de seguro demostrado a V. E., el espíritu, sentimiento y votos de este país a favor de la conservación de los conventos de sus religiosas; pero si aun fuera necesario probarlo más, me valdría del ineluctable medio de que aun las juntas en los días de mayor efervescencia no pensaron en turbar con sus acuerdos la paz de los claustros. Tan levantado es el juicio que los vascos han formado de sus buenas monjas, y tan profundo el respeto a su vida y ejercicios de piedad.

Mas dado que no se atendiera la voluntad pronunciada de estos pueblos; hay otros obstáculos de todo punto insuperables. Sea el primero la falta de capacidad en la mayor parte de los conventos para recibir otra comunidad.

Las fundaciones contaron con pobres recursos, y erigieron edificios con las precisas celdas y oficinas para la habitación y servicio del número de religiosas que se propusieron admitir; y hay algunos que se establecieron en casa particular convertida trabajosamente en convento. Hoy tienen todos su número completo, sin quedar sobrante alguno que ceder a otras.

Es el segundo, que hay conventos de patronato particular, cuyos derechos hay que respetar sin inmiscuirse en el dominio y regalías de los patronos; y hay otros, y no pocos, que después de los desastres de la guerra civil han sido construidos o reparados en gran parte por las mismas monjas sin subvención alguna, a costa de sus propias dotes y de inmensas privaciones, que corresponden por lo tanto a su propiedad particular en todos los buenos principios.

Tercero, sea la alimentación de estas religiosas. Es notorio que cuando se publicó la ley de 29 de Julio de 1837, ardía la guerra civil en estas provincias, y no pudo tener ejecución en ellas. Verificado el convenio se fué poco a poco desamortizando en alguna provincia la propiedad de los conventos y abonando a las religiosas su pensión; no habiéndose realizado en su totalidad hasta el 4 de Julio de 1866, en que se conmutó en títulos intransferibles. Esta operación por falta de exactitud en los inventarios, y de tiempo para comparar, resultó tan desfavorable para las comunidades, que hay dos conventos, Portugalete y Valmaseda, que nada perciben y otras apenas lo necesario para una semana o un mes. Pues bien; estas infelices viven de las labores que se proporcionan en el punto de su residencia, y de los rendimientos de sus pequeñas huertas que cultivan con sus propias manos; y viven contentísimas, no acordándose del mundo sino para rogar por él.

¿A dónde han de reunirse estas pobres criaturas sin exigirles un sacrificio que conmueva el corazón, y que por cierto no lo querrá V. E. ? Harta pena es saber lo que sufren estas religiosas, sin encontrar medio de alivio por mas que lo hayan intentado.

Por último, Excmo. Sr., los conventos que actualmente existen, sirven de un gran auxilio para el cumplimiento de los deberes religiosos en sus respectivas comarcas; son un alimento vivo de moralidad por el buen ejemplo que dan las religiosas; son un centro de instrucción para las niñas pobres que habitan en estas montañas, y son finalmente un recurso perenne de consuelos y beneficios para los necesitados que acuden a la acendrada caridad de estas comunidades; que en medio de su penuria multiplican prodigiosamente los medios de favorecer a la desvalida humanidad.

Dígnese V. E., como se lo ruego con toda mi alma, acordar la suspensión de los efectos del repetido decreto de 18 de Octubre último, por ser este el voto de estas provincias y las dificultades que envuelve su ejecución atendido el estado excepcional de estas religiosas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Vitoria, 7 de Noviembre de 1868.—Diego Mariano, Obispo de Vitoria.—Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Madrid.

## LAS SEÑORAS DE GUIPUZCOA

AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. señor:

Las que abajo firman, madres, esposas e hijas de familia, educadas todas en la santa y única religión verdadera que profesan los españoles, que es la católica, apostólica, romana, han leído con el más profundo dolor la exposición que varias señoras sevillanas han dirigido a V. E., denunciándole los injustos atropellos y vandálicas devastaciones que intentaban consumarse en multitud de templos de aquella populosa ciudad, y pidiéndole que impidiera con mano poderosa y corazón cristiano la reproducción de tales escándalos.

Escñtálas, Excmo. señor, doblemente extraños y sensibles por causarse a la sombra de principios que se proclaman, pero no se practican, puesto que, mientras se ensalza y manda respetar el de libre asociación, se impide que infelices e inofensivos

vas mujeres se junten en comunidad para adorar al Dios de sus padres; y al paso que se trata de erigir capillas protestantes, se quieren echar abajo, por una excepción tan incomprensible como inicua, iglesias seculares, consagradas por la libérrima voluntad de los pueblos al culto católico, sin tener en cuenta que muchas de ellas encierran tesoros artísticos de inapreciable valor, y otras son vivos y elocuentes testimonios de nuestras más puras é inmarcesibles glorias nacionales.

Eso no puede ser, Excmo. Sr. Ni V. E. ni sus dignos compañeros del Gobierno provisional pueden permitir que la cabeza visible de la Iglesia tenga derecho a acusarnos de impíos, la Europa culta a calificarnos de bárbaros, y los países libres a tildarnos de inconsecuentes y tiranos.

La ley ha de ser igual para todos; y la ley de España, conservada milagrosamente por espacio de siglos al través de las mayores vicisitudes y peligros, es el Catolicismo: el Catolicismo triunfante y único, con exclusión de toda otra secta é Iglesia, llámese como se quiera. Con esa bandera vencimos en las Navas de Tolosa y en Lepanto. Esa bandera llevaban los tercios españoles en San Quintín. Con esa bandera conquistó a Granada la grande, la heroica, la inolvidable Isabel I. Esa fué también la bandera que tremolaban Palafox en Zaragoza, Alvarez en Gerona, Castaños en Bailén, Ballesteros en Andalucía, Mina y Jáuregui en las provincias Vascongadas y Navarra, para sacar incólume, después de una larga y sangrienta lucha con el extranjero, el santo y para España inmortal principio de Independencia Nacional.

El huracán revolucionario ha llevado tras sí todas las demás unidades que servían de fundamento a la vida política de estos antiguos reinos. Sálvese al menos la principal; sálvese la fe; sálvese la unidad católica: libérese del naufragio universal el más fuerte y poderoso principio de cohesión, que puede tener un Estado, que hoy más que nunca nos envidian y desearan poseer, a costa de toda clase de sacrificios, las demás naciones de Europa.

No se habla de la ley de las mayorías? ¿No se invoca a toda hora, como criterio de las determinaciones oficiales, la voluntad del pueblo? ¿No se dice que el derecho novísimo es el sufragio universal? Pues según estos tres principios revolucionarios, no es justo, no es lógico, no puede ser moral turbar la paz, lastimar las creencias y vulnerar los derechos de diez y seis millones de españoles, para satisfacer el antojo de algunos pocos descreídos, ó dar gusto a exigencias extranjeras, cuyo interés puede no hallarse acorde con el nuestro.

Hace años, Excmo. señor, que oímos hablar en nuestros hogares de la nobleza de sentimientos y del carácter caballeroso de V. E. Atienda V. E., en la grave ocasión presente, la voz de unas pobres mujeres que no entienden de partidos, ni tratan de mezclarse en sus interminables discordias, pero que sienten vivamente las tribulaciones de la patria, y quisieran educar a sus hijos sin las perturbaciones religiosas porque han pasado otros pueblos en la santa ley de sus padres.

Este, y no otro, Excmo. señor, es el objeto de la presente exposición.

Déjese orar a las infelices monjas en el lugar que ellas mismas escogieron para su retiro. V. E. es esposo y padre; ¿no pudiera suceder que alguno de los pedazos más queridos de su corazón, llamado por Dios é impulsado por un sentimiento irresistible de la conciencia, necesitase un día buscar en la pacífica soledad de los claustros el descanso de su alma ó el consuelo de un grande infortunio?

Y además, Excmo. Sr., ¿por qué las madres españolas no hemos de poder educar a nuestros hijos donde llevan los suyos los pueblos más ilustrados de Europa? Bélgica, Francia, Inglaterra misma, tienen sus colegios de jesuitas. ¿Ha de ser menos favorecida por la ley la católica España? ¿No están ahora mismo estos y otros sabios y virtuosos sacerdotes, pertenecientes a diversas órdenes religiosas, objeto de tanta saña de parte de los clubs y sectas protestantes, civilizando y salvando en gran parte, con escaso ó ningún sacrificio del Estado, nuestras más ricas y preciadas posesiones de Ultramar?

Dispénsenos V. E.; hemos molestado tal vez demasiado su atención; pero las novedades que se intentan llevar a cabo son tan trascendentales para el orden público y la vida de las familias, que no hemos podido menos de elevar una voz de queja, de dolor y de reverente súplica a quien, bautizado en una pila cristiana é investido temporalmente con la presidencia del más alto poder de la nación, tiene en sus manos la paz ó la discordia intestina, la salud ó la muerte del país.

Dios guarde a V. E. muchos años.—San Sebastián 7 de Noviembre de 1868.

Excmo. Señor:

FIRMAS DE SAN SEBASTIAN.

Jacoba Balzola, viuda de Bermingham.—Concepción Carral de Egaña.—María Luisa Gascue.—Melchora Murga.—María Gascue.—Cecilia Indart.—Angela Barona.—Cándida Bereciartu de Ugarte.—María Concepción Salazar de Ezpeleta.—F. María Fernandez de Córdoba, marquesa de Santa Cruz.—Josefa Rezola, viuda de Arizmendi.—Benita Arizmendi.—Lorenza Orbeago.—Antonia Orbeago.—Gregoria Orbeago.—La baronesa viuda de Otos.—Juana Múgica.—Valentina Mayora.—Vicenta Larrañaga.—Antonia Gurruchaga.—Angela Orbeago.—Fermína Zubizarin.—Bernarda Gambaena.—Viuda de Orteiza.—Ramona Arrillaga.—María Oteiza.—Rafaela, viuda de Yarza.—Ma-

riela Indart.—Claudia Echagaray.—Antonia Petreina.—Antonia Irazu.—Carmen Irazu.—Eustaquia Irazu.—Josefa Sagazurieta.—Guadalupe Urquiza.—Paula Lerchundi.—Micaela Lerchundi.—Ramona Lerchundi.—Concepción Gonzalez.—Tomasa Soroa, viuda de Samaniego.—Josefa Ignacia Echevarria.—Ramona Ansa.—María Ignacia Minondo de Alzola.—Laureana de Urcola.—Felicia Romero.—Concepción Gornejo de Heriz.—Dolores Heriz.—Tomasa Heriz.—Casilda Labaca.—Felisa Velez de Urreizieta.—Joaquina Olano.—Ramona Uzairun.—Gerónima Astigaraga.—Crispina Lerchundi.—Nieves Zubano.—Paula Vinuesa.—María Josefa Ormazabal.—Viuda de Zea.—Hilari Inzausti.—Ana Mouzac de Pizarro.—Engracia Zubaiti.—Anastasia Garagaza.—María de Miteguiga.—María Antonia Echanique.—Agapita Gomez de la Serna, Marquesa viuda de Fuerte Gollano.—Luciana de Miteguiga.—Manuela de Aizpura.—Juana Martinez de Velasco de Castejón.—Eugenia Arriaruz.—Concepción Arriaruz.—Casimira Arriaruz.—Francisca de la Torre de Castillo.—Magdalena Solagaitoa.—Josefa Bolla.—Celestina Sorluce.—María de la Torre de Castillo.—Joaquina Olano.—Julia Bolla.—Joaquina Anzola.—Gregoria Eguia.—Inés Pagola y Muñoz.—Rosario Uzuodun.—María Uzuodun.—Manuela Pagadizabal.—Micaela Linazasoro.—Micaela Lizarribar.—Josefa Echave.—Juana Ibarrola.—Josefa Antonia Arrieta.—Josefa Antonia Apolasa.—Luisa Guereca.—Josefa Apolasa.—Gelsa Minondo.—Francisco Ascobereta.—Eustasia Minondo.—Celestina Minondo.—Eugenia Minondo.—Petra Gascue.—Josefa Gonzalez de Brunet.—Josefa Brunet.—Teresa Brunet.—Petra Zubia.—Angela Garin.—Josefa Oloriz.—Salomé Uranga.—Antonia Bereciartu.—Tomasa Alzuri.—Josefa Pagola.—Hilari Picabea.—María Ibarren.—Dolores Zapian de Osinalde.—Magdalena Oricarizqueta.—Francisca Aranabe.—María Justa Achaga.—Isabel de Ubagon, viuda de Barceizqueta.—Carmen Lopetegui.—Juana Belouqui.—Ramona Garayalde.—Juana Paguaga.—Dominica Zumalabe.—Micaela Guzucoaga.—Angela Soroa.—Teresa Elsegui.—Josefa Altolaigurre de Zurundarena.—Casilda Furundarena.—Eustaquia Furundarena.—Alberta Arceluz.—María Antonia Oyazabal.—María Cruz Sarásua.—Leonarda Bastida.—María Fernanda Bernero.—Josefa Echevarria.—Micaela Altiña.—Mauricia Egaña.—Concepción Arribas.—Inocencia Indiano.—Teresa Gonzalez.—Antonia Beola.—Josefa Ezenaga.—Juana Ezenaga.—Eugenia Ezenaga.

ZARAUZ.

La marquesa de Narros.—La condesa del Real.—Marquesa de Aguilafuentes.—La condesa de Guauqui.—María Dolores Alzuru de Aguirre.—Luisa Hurtado de Mendoza.—María Antonia de Amilibia.—Pilar de Aguirre.—Eustaquia Iburuzqueta de Laserna.—Dorotea Iburuzqueta.—Micaela Zuvalo.—Luisa Iburuzqueta.—Josefa Iruretagoyena.—Josefa Ilarramendi.—Micaela Luvaca.—Tomasa Olachea.—Magdalena Altiña.—Josefa Ayestaran.—Josefa Ignacia Arestondo.—Joaquina Embel.—Polonia Maiz.—Margarita Maiz.—Manuela Antonia Iribar.—Dominga Zulaica.—Josefa Eizaguirre.—Dolores Peña.—Micaela Arisondo.—Gertrudis Arisondo.—Joaquina Oyarride.—María Antonia Eizaguirre.—Manuela Arrieti.—Eustaquia Echave.—Ignacia Antonia Echave.—Juana Arbestain.—Francisca Arbestain.—Rosalia Arbestain.—Ramona Rotela.—María Antonia Gurmardi.—Manuela Amilibia.—Mauricia Ibarrola.—Ana Agote.—Agustina Agote.—Josefa Iurbe.—Josefa Elustondo.—Josefa Rotela.—Ramona Mendia.—Manuela Zulaica.—Francisca Irureta.—Vicenta Cimiaga.—Ignacia Iurizeta.—Claudia Griego.—Martina Griego.—Agapita Griego.—Josefa Quiteria Ibarra.—Benigna Alberdi.—Juliana Macazaga.—Ramona Sargana.—Josefa Antonia Berazadi.—Joaquina Manterola.—Manuela Michelena.—Jacinta Michelena.—María Azouin.—María Josefa Sorazabal.—Francisca Antonia Sorazabal.—Dolores Azpeitia.—Manuela Letemendia.—Nicolas Aguirrezarobe.—María Buenechea.—Juana Echeverria.—Josefa Echeverria.—Gregoria Echeverria.—María Echeverria.—Dolores Gurmendi.—María Juana Gurmendi.—Eulalia Gurmendi.—Josefa Eibar.—Eugenia Aizpuru.—Luisa Aizpuru.—Josefa Ignacia Oyazabal.—María Zavalea.—Josefa Garroztas.—Francisca Antonia Echeverria.—Josefa Aguirre.—Salvadora Echeverria.—Dolores Olazabal.—María Orbeago.—María del Esposorio Zuloga.—Juana Isasu.—María Cendoya.—Dolores de Eizaguirre.—Josefa Antonia Eizaguirre.—Josefa Furundarena.—Josefa Arregui.—Manuela Antonia Larrañaga.—María Antonia Echave.—Francisca Marticorena.—Agustina Echaide.—Felipa Munia.—Rosario Aspiazu.—Carmen Aguirre.—Benita Garibay Isabel Zarauz.—Josefa Oliden.—Brigida Zavaleta.—Juana Zavaleta.—Juana Narvaiza.—Dominga Segarra.—Joaquina Guesalaga.—Manuela Antonia Agote.—Josefa Ignacia Arizti.—Manuela Aramburu.—Josefa Narbaiza.—Juana Narbaiza.—Francisca Echaide.—Antonia Lersundi.—Ascension Iribar.—Victoriana Iribar.—Antonia Zubiaurre.—Teresa Zubiaurre.—Catalina Odriozola.—María Josefa Bengoechea.—Benita Landa.—Antonia Aspiazu.—Juana Amigorena.—María Josefa Macazaga.—Magdalena Macazaga.—Luciana Aramendi.—Josefa Antonia Arriuti.—Micaela Rementerio.—Jiburecia Rementerio.—Teresa Gorrujarán.—Lorenza Antonia Ieta.—Josefa Antonia Arisarán.—Josefa Antonia Mianterola.—Mariana Sorreluz.—Ana Josefa Alberdi.—Ruperta Ieta.—Manuela Samsandoro.—Teresa Ieta.—Manuela Josefa Arriuti.—Francisca Ibarra.—Josefa Vicenta Jáuregui.

—Tadea Eizaguirre.—Josefa Antonia Zuzuarregui.—Josefa Ignacia Arruti.—Juliana Agumaga.—María Angela Zubiarri.—Catalina Arruti.—Josefa Antonia Caperochipi.—Ventura Caperochipi.—Josefa Azua.—María Cruz Aguirrezabalaga.—Rosario Aguirrezabalaga.—Francisca Goenaga.—Cristina Alcora.—Teresa Altuna.—Ana Josefa Arzagaga.—Benita Agumaga.—Francisca Caperochipi.—Manuela Chucarro.—Juana Caperochipi.—Quirina Guereca.—Bernarda Erazu.—Faustina Letemendia.—Francisca Bailona.—Pilar Berazadi.—Pilar Urreizieta.—María Ignacia Urreizieta.—María Manuela Albisu.—Ignacia Antonia Albisu.—Juana Eizaguirre.—Manuela Eizaguirre.—Rosario de Iruretagoyena.—Teodora Lazcano.—Dominga Aranguren.—Gabriela Michelena.—Prudenciana Larrañaga.—Dominga Michelena.—Joaquina Echave.—Petra Alcora.—Saturnina Zubiaurre.—Dominga Alberdin.—Francisca Antonia Azuce.—Joaquina Azuce.—Manuela Josefa Furundarena.—Concepción Isasasa.—Josefa Antonia Murua.—Nicolas Murua.—Juana Aróstegui.—Gregoria Omar.—Dolores Fernandez.—Josefa Alcora.—Josefa Antonia Amilibia.—Mauricia Guereca.—Manuela Josefa Lavaca.—Catalina Lavaca.—Joaquina Sorreluz.—Fermína Esmal.—Francisca Sagarrua.—Juana Echeverria.—Carmen Zubiaurre.—María Letemendia.—Josefa Antonia Zubiaurre.—Gabriela Mendiaráz.—Eugenia Sanguiti.—Micaela Elisalde.—Dolores Zulaua.—Lorenza Echaniz.—Juana Echaniz.—Antonia Ugarteletendia.—Andrea Urquía.—María Ariztizabal.—Carmen Alberdi.—Olegaria Buenechea.—Juana Gurmendi.—Teresa Echaide.—Juana Josefa Alzuru.—Dolores Ieta.—Vicenta Ieta.—Antonia Odriozola.—María Larrañaga.—Agustina Zubiaurre.—Francisca Guereca.—María Igarza.—Liberata Aguirre.—Josefa Beldarain.—Apolonia Seguro.—Manuela Eizaguirre.—Teresa Larrañaga.—Antonia Eizaguirre.—María Cruz Eizaguirre.—Josefa Antonia Zubeldia.—Manuela Ignacia Zuirmendi.—Josefa Echave.—Marta Echave.—Francisca Iurzaeta.—Joaquina Iriondo.—Joaquina Sorreluz.—Juliana Aldabaldetrn.—María Ignacia Azuce.—Manuela Antonia Areizaga.—María Angela Areizaga.—Florentina Areizaga.—Josefa Aguirrezabal.—María Angela Azuce.—Carmen Albisu.—Luciana Amezti.—Josefa Landa.—Francisca Narbaiza.—Ignacia Iruretagoyena.—Tadea Iburuzqueta.—Dolores Iburuzqueta.—Dolores Buenechea.—Josefa Ignacia Dorronsoy.—Josefa Antonia Aizpuru.—Josefa Antonia Roteta.—María Josefa Roteta.—Manuela Iruretagoyena.—Ignacia Buenechea.—Josefa Ecnarro.—Isabel Letemendia.—María Ecnarro.—Visitation Ecnarro.—Rufina Camino.—Josefa Teresa Aizpuresa.—Jacinta Eizaguirre.—Bárbara Zubia.—Nicolas Michelena.—Francisca Salsamendi.—Josefa Amezti.—Concepción Iribar.—Liberata Solaberria.—Prudenciana de Ostolaza.—Angela Zulania.—Francisca Otamendia.—Catalina Eizaguirre.—Melchora Eizaguirre.—Bárbara Buenechea.—Josefa Zubimendi.—María Zubimendi.—Catalina Goenaga.—Josefa Micaela Arrusti.—Claudia Arruti.—Juana Larrañaga.—Antonia Azuce.—Francisca Buenechea.—Nicola Buenechea.—Manuela Echaide.—Jacoba Aizpuresa.—Micaela Aldabaldetrn.—Marcela Guereca.—Marcelina Guereca.—Micaela Azuce.—María Juana Gonzalez.—Nicomedes Bereciartu.—Ana Josefa Serralluz.—Josefa Arruti.—Agueda Arruti.—Manuela Sarazola.—Petra Zubimendi.—Francisca Echave.—Ana Josefa Echave.—Josefa Maucicador.—Lucía Ayarza.—Ramona Aramburu.—Clara Odriozola.—Agustina Aguinaga.—Dolores Ostolaza.—Manuela Arati.—Gerónima Gomendio.—Josefa Gomendio.—Ramona Iruretagoyena.—Simona Berazategui.—Francisca Arruti.—Inocencia Azeve.—Francisca Azeve.—Ana Josefa Goenechea.—Ignacia Echave.—Ignacia Goicoechea.—Agustina Echave.—Manuela Aramburu.—Josefa Antonia Aizpuru.—Ana Josefa de Ariztiani.—María Bautista Ieta.—Josefa Ignacia Berazadi.—María Bautista Landa.—Ana Josefa Grugo.—Francisca Zuloga.—María Jesus Zumaya.—Gertrudis Chapategui.—Josefa Ignacia Chapategui.—Ignacia Zarauz.—Carmen Ieta.—Blasa Zarauz.—Clara Eizaguirre.—Francisca Olaza.—Josefa Antonia Zulaica.—Juana Zulaica.—Laureana Zulaica.—María Ana Iturri.—María Ana Zulaica.—Manuela Arregui.—Manuela Lázaro.—Josefa Antonia Arregui.—Fausta Anza.—Josefa Anza.—Micaela Anza.—Ramona Chiza.—Josefa Antonia Guereca.—Magdalena Guereca.—Lorenza Arregui.—Josefa Echevarria.—Josefa Antonia Echevarria.—Alberta Amochetegui.—Ramona Alcora.—Agustina Alcora.—Josefa Lacunza.—Ursula Gomendio.—Juana Egaña.—Lorenza Ieta.—Valentina Beristiani.—Clara Corta.—Francisca Corta.—Pepa Corta.—Antonia Corta.—Josefa Antonia Corta.—María Josefa Aldabaldetrn.—Benita Aldabaldetrn.—Manuela Arregui.—Josefa Aspiazu.—Francisca Arregui.—Dolores de Beldarain.—Manuela Goroziti.—Rosa Zulaica.—Josefa Elorrea.—María Antonia Arizaga.—Juana Corta.—Francisca Ecnarro.—Rufina Arizti.—Laureana Echave.—María Josefa Manciador.—Iceta Aguirrezarobe.—Magdalena Furundarena.—Catalina Cendoya.—Bárbara Garrazazu.—Josefa Antonia Echezarreta.—Ignacia Eizaguirre.—Micaela Josefa Eizaguirre.—Manuela Lazcano.—Francisca Echave.—Mónica Echezarreta.—Josefa Ignacia Seguro.—Josefa Antezada Ilarramendi.—Manuela Ibarreta.—Micaela Jáuregui.—Josefa Ignacia Arregui.—Francisca Ignacia Arregui.—Francisca Osa.—Clara Ibarzabal.—Joaquina Ibarzabal.—Manuela Ibarzabal.—Manuela Azuce.—Dolores Landa.—Martina Elberdin.—Juliana Aramendi.—Encarnación El-

berdin.—Clementina Belanuzarán.—Nicola Belanuzarán.—Juana Uranga.—Cleofé Rezabal.—Francisca Ventura Larrañaga.—Josefa Joaquina Echave.—Manuela Echave.—Manuela Lavaca.—Francisca Antonia Lavaca.—Francisca Antonia Larrañaga.—Matilde Echezarreta.—Josefa Michelena.—Dolores Zubianroce.—Victoria Sorraluz.—Concepción Sorraluz.—Ignacia Iribar.—Damiana Goenaga.—Micaela Michelena.—María Antonia Michelena.—Juana Michelena.—Gabina Macazaga.—Josefa Ayatarrán.—Josefa Macazaga.—Josefa Lizaso.—Rosario Lizaso.—Gregoria Ayestaran.—Josefa Joaquina Azpiasu.—María Francisca Esual.—Josefa Ignacia Cendoya.—Micaela Mendizabal.—Jacinta Arregui.—Antonia Larrañaga.—Josefa Ignacia Zufria.—Magdalena Zavala.—Josefa Iruretagoyena.—Francisca Altuna.—Evarista Emeceguí.—Juana Echevagüsa.—Micaela Gárate.—María Joaquina Iturbe.—Manuela Manterola.—Concepción Ieta.—Juana Egaña.—Natalia Egaña.—Dominga Larrañaga.—Luisa Larrañaga.—Josefa Antonia Arruabarrena.—Juana Iribarrena.—Josefa Antonia Iribarrena.—Rufina Zubiaurre.—Josefa Trubil.—Martina Echeverria.—Ramona Aramendi.—Anastasia Aramendi.—Micaela Aramendi.—Josefa Antonia Aramendi.—Saturnina Echeverria.—Francisca Aramendi.—Magdalena Tejeria.—Manuela Ignacia Iruretagoyena.—Matilde Iruretagoyena.—Clara Aramburu.—Josefa Antonia Beristain.—Magdalena Echeverria.—Silvestra Echeverria.—Clementina Eizaguirre.—Ana Josefa Chapategui.—Fausta Mariana Marina.—María Joaquina Murua.—Josefa Galdoza.—Francisca Lersundi.—Ignacia Antonia Ariztola.—María Josefa Alcora.—María Josefa Aspiazu.—Paula Ronador.—Francisca Iburreta.—María Bautista Altuna.—Juliana Iribar.—Luisa Imaz.—Vicenta Goenaga.—Ana Rodríguez.—Juliana Ieta.—Dolores Narbaiza.—Josefa Antonia Alcora.—Manuela Antonia Arrieta.—Ignacia Antonia Aizpuru.—María Bautista Olazabal.—Justa Alberdi.—Juliana Olave.—Juana Olazabal.—Dolores Ostolaza.—Agustina Aguinaga.—Josefa Zurmendi.—Antonia Larrañaga.—Francisca Larrañaga.—Flora Larrañaga.—Amalia Mata.—Petronila Brabo.—Josefa Antonia Beristain.—Dolores Aguirre.—Escalística Zumeta.—Alejandra Sorralen.—María Bautista Elorrio.—Antonia Echeagaray.—Francisca Antonia Gurmendi.—Bernarda de Bengoechea.—Josefa Antonia Bengoechea.—Martina Bengoechea.—Josefa de Derazadi.—Agustina de Aguirrezarobe.—Josefa de Biregain.—Francisca de Buenechea.—Josefa Antonia Echave.—Catalina Amezti.—Carmen Amezti.—Ascension Urquía.—Juliana Seguro.—Blasa Macazaga.—Josefa Angela de Egaña.—Josefa Antonia de Azeve.—Florenza de Beristain.—Juana Alzuru y Mateo.—Francisca Ignacia Aroca.—Josefa Ignacia de Aroca.—Agustina de Aizpuru.—María Azpeitia.—Cristina Eizaguirre.—Asuncion Eizaguirre.—María Josefa Eizaguirre.—Josefa Landa.—Josefa Iruretagoyena.—Facunda Zulaua.—Casimira Zulaua.—Joaquina Uzabal.—Josefa Cendoya.—Dolores Eulacia.—Francisca Iruira.—Sebastiana Echave.—Feliciano Iruretagoyena.—Gumersinda Carro.—Manuela Betes.—Joaquina Macazaga.—Juana Gorazabal.—Eugenia Aranzostegui.—María Josefa Gurmendi.—Agustina Solaberría.—Luisa Aramendi.—Luisa Manciador.—Concepción Arruti.—Josefa Antonia Esual.—Melchora Alcora.—Manuela Arrillaga.—Josefa Antonia Usandezaga.—Josefa Alzuru y Mateo.—Teresa de Alzuru.—Isidora Aspiazu.—Teresa Errazquin.—Josefa Alciabar.—María Aguztiaca.—Martina Leunda.—Polonia Liompart.—Mercedes Sorolla.—Concepción Azafia.—Dolores de Equino.—María Dominga Oliden.—Josefa Ignacia Landa.—Camila Embil.—Felicia Amezaga.—Celestina Barrio.—Catalina Amilibia.—Josefa Antonia Lenuza.—María Balbena Arrue.—Francisca Arrue.—Juana Oliden.—Antonia Agote.—Atanasia Eizaguirre.—Faustina de Arocegui.—Marcela Osa.—Josefa Arruti.—Vicenta Arme.—Ana Francisca Aroca.—Josefa Aroca.—Francisca Macazaga.—Martina Macazaga.—María Cruz Macazaga.—Agustina Ortolaza.—Benita Larrañaga.—Josefa Iruretagoyena.—Bárbara Agote.—Cipriana Aramendi.—Blasa Aramendi.—María Joaquina Egaña.—Micaela Antonia Iturriza.—Josefa Echave.—Manuela Ignacia Manciador.—Felipa Laburu.—Angela Eizaguirre.—Rosa Eizaguirre.—Josefa Isasti.—María Cruz Eizaguirre.—Juana Arruti.—Magdalena Arrue.—Francisca Olazabal.—Dorotea Sagastiverri.—Margarita Manciador.—Josefa Sorondo.—Manuela Josefa Roteta.—Teresa Ariñ.—Juana Aguirrezarobe.—Lorenza Azuce.—Josefa Furundarena.—Liboria Macaraya.—María Antonia Eizaguirre.—Teresa Areta.—Micaela Ignacia Oyazabal.—Juana Oyazabal.—Gracia Arrillaga.

AZPEITIA.

Rufina Aspiazu.—Vicenta Echeverria.—Luciana Orendaiz de Ibizu.—Josefa Alberdi.—Anselma Albir de Altube.—María Cleofé Muñoz de Mendil.—Manuela Josefa Aizpuzua.—Justina Echevarria de Lecuona.—María Josefa Oliden.—Lucía de Mendiola.—Victoriana de Mendiola.—Magdalena de Ibizu.—Josefa Aizpuzua.—María Muguzua.—Catalina Aizpuzua.—Rosa Alday de Solís.—Purificación Alday.—Prudencia Segura.—María Casado de Larrañaga.—Victoria Elorza.—Josefa de Elorza.—María Josefa Elorza.—María Josefa Echeverria.—María Sebastiana Aspiazu.—Rufina Larrañaga de Eguigure.—Josefa Agustina Uanue.—Josefa Teresa Sarriegui de Echevarria.—Francisca Ignacia Larrañaga.—Felipa Barrena.—Manuela Goenaga.

(Se continuará.)



## PARTE EXTRANJERA.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Habana, 13.  
Por orden de Lersundi, el general Balmaseda ha publicado en Manzanillo un manifiesto concediendo a los insurgentes ocho días para someterse.

Paris, 15 (por la tarde).  
El periódico el *Gaulois* ha recibido una cita para comparecer delante del juez de instrucción. Doña Isabel de Borbon y su familia han visitado ayer los museos del Louvre.

El periódico *Figaro* dice que, según personas bien informadas, Mr. Magne, ministro de Hacienda, ha declarado que estaba firmemente resuelto a abandonar su cartera si el emperador Napoleón persistía en negarse a la reducción del ejército.

Paris, 15 (por la noche).  
El periódico *La France* refuta el discurso de lord Stanley en lo relativo a la suposición, que la Francia pueda aceptar la unidad alemana bajo la dirección de la Prusia.

Cádiz, 16 (a las doce).  
A las once de la mañana de hoy ha fondeado en este puerto el vapor-correo *Antonio Lopez* con la correspondencia de las Antillas y pasajeros. A su salida de la Habana no ocurría novedad y el estado sanitario era satisfactorio.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE NOVIEMBRE DE 1868.

## EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO A SUS AMADOS DIOCESANOS.

Una hoja anónima titulada *La Revolución Religiosa*, nos obliga, amados hijos nuestros, a dirigir algunas palabras para neutralizar de algún modo el efecto que sus falsedades podrían producir en algunos incautos. Si el autor, ya que tanto habla de carretas, se quitase la que cubre su rostro, le conoceríamos, y sus obras o harían dar a sus palabras el verdadero valor. Nuestro Señor Jesucristo dijo que «el que obra mal aborrece la luz.»

La hoja, que a primera vista parece que ataca sólo a las personas, a la gerarquía eclesiástica, es, sin embargo, una agresión indigna contra la Religión católica que tenemos la dicha de profesar los españoles, con pocas excepciones; y la llamo indigna porque se nos trata de llenar de lodo a los que componemos la gerarquía eclesiástica, al Papa, a los Obispos, llegando algunas de aquellas falsedades a ser tan groseras, que sólo pueden creerlas los imbéciles. No busquemos este libelo: yo mismo os indicaré las principales ideas que brotan de la acalorada imaginación del infeliz escritor, como los miasmas de un charco corrompido.

*La Revolución religiosa*: tal es el título de la hoja que expresa sin duda la idea capital del autor. Los españoles en general creíamos que se había hecho una revolución política solamente, que se había derribado un trono para sustituirle con otro, o con la forma republicana, para promover la felicidad temporal de la nación española. Pero el escritor pretende que se haga también una revolución religiosa, que caiga el «poder negro, el pontificado romano, al cual pinta en el ardor de su fantasía como una cuebra, como una solitaria, como un reptil que tiene en Roma su caverna, como un tirano, un enemigo irreconciliable de la libertad de los pueblos.»

Bien veis que todo esto es pura poesía, y que los poetas tienen licencia para atreverse a todo. ¡El Pontificado romano enemigo de la libertad de los pueblos! El que sabe leer la historia ve, por el contrario, que el Pontificado ha sido constantemente el defensor de los pueblos contra los tiranos, el defensor del derecho contra la violencia, el sostenedor de la tregua de Dios en medio de los encarnizados combates del feudalismo. Es muy cómodo llamar tirano al Papa, no lo es tanto el problema.

Pero ¿qué consiste esa tiranía? «En los millones, dice, que Isabel de Borbon enviaba a Roma, donde no circulaba más moneda de plata que pesos duros españoles.» Yo ignoro si enviaba esos millones del producto de su patrimonio; pero puedo asegurar que en mi último viaje a Roma no vi más que moneda romana, y al hacer efectiva una letra para mis gastos indispensables, se me pagó, no en duros españoles, sino en oro y plata de cuño romano. Ese rasgo malicioso es falso.

Otra tiranía del poder negro: *Las exigencias del Papa, del Nuncio y de sus Prelados, que pedían un cesar dinero para conventos de frailes y de monjas y para iglesias.*

Sobre esto, sólo tengo que decir que desposeída la Iglesia de su antiguo patrimonio, que poseía tan legítimamente por lo menos como el ciudadano más honrado, se estipuló una módica indemnización, y en ella iban comprendidas las monjas y las iglesias cuyas antiguas rentas habían entrado en poder del Estado. ¿Era irracional, por ventura, que los Obispos pidiesen lo pactado para reparación de templos y de los edificios de las religiosas en clausura, de cuyas dotes se había incautado el Gobierno? Por lo demás, yo no he pedido dinero para edificar ningún convento de frailes ni de monjas; lo he pedido, sí, para reparación de templos parroquiales, y a pesar de eso tengo algunos templos arrojados en la diócesis.

«No hablemos de las absoluciones y buletos que se dicen enviados.» Esta calumnia hace hervir la sangre. El Papa no envía buletos para absolver de vicios. El confesor es el que absuelve en el tribunal de la penitencia a los pecadores arrebatados, y niega la absolución a los consuetudinarios y reincidentes. Esta es la doctrina que profesa el Papa y que profesamos los Obispos, como que es la doctrina católica. El Papa no absuelve a quien Dios condena, y el decir

otra cosa es calumniarle. Solo los imbéciles pueden dar crédito a esa difamación.

«Que se ha entregado la educación del pueblo a los jesuitas para embrutecerlos.» Hasta aquí todo el mundo había creído que los jesuitas eran sabios y muy buenos maestros, como lo atestiguan el catálogo de escritores que han tenido, y el autor de la hoja quisiera hacernos creer que eran unos bestias. Basta que él lo diga.

Otra tiranía. *La red de cofradías, conventos, hermandades y corporaciones religiosas de todos géneros y categorías, públicas unas, y secretas otras, son un foco permanente de conspiración contra la libertad.* Este es también un sueño poético: es un temor pueril de que vosotros mismos os reiréis: ¡las cofradías conspiradoras! decidlo vosotros mismos los que estais afiliados a ellas: ¡conspiradoras las comunidades de religiosas! Esto ya nos pueril, es ridículo. Presente una prueba de conspiración en esas instituciones religiosas y le crearemos. Es muy fácil acusar cuando el acusador se cree exento de presentar pruebas.

Otra tiranía. *El Concordato.* Si supiésemos quién es el escritor de la hoja podríamos conjeturar si se había tomado la molestia de leer y estudiar ese tratado en que intervinieron hombres muy entendidos en derecho civil y canónico, y que no se olvidaron de sostener los derechos de la corona de España. Por lo demás, el escritor se contenta con vulgares generalidades, llamándole en su estro poético *padron de ignominia, férrea cadena*, con otras lindezas por el estilo, y pretende sin duda que lo creamos porque él lo dice.

Última tiranía, «nuestra unidad religiosa.» Entre las varias cosas que en su ardor poético dice sobre este punto, ninguna me ha chocado tanto como la especie de que «muchas familias españolas tienen que mandar sus hijos a educarse al extranjero por no poderlos criar en España conforme a los principios de la religión que profesan.» Esta es una aserción que nadie tendrá por verdadera mientras el autor no nos dé una lista de esas «muchas» familias españolas que envían sus hijos a educarse en el extranjero, porque en las escuelas españolas se enseñaba la religión católica. Esta es una noticia que no sabíamos los españoles. Lo único que sabíamos era que algunas familias enviaban a educar sus hijos en el extranjero, no precisamente por causa de la religión católica, sino por moda, por aprender la lengua francesa o inglesa; el comercio, etcétera. Esta es la verdad.

El autor se las promete muy felices con la libertad de cultos, esperando que subirán nuestros fondos, que afluirán los grandes capitales de protestantes y judíos, como si alguno de estos señores se detuviese en venir a España por motivo de religión. Que se lo pregunte al judío Pereire y a M. Mould, y si alguien les ha molestado por la religión que profesan. Parece que no ha vivido en España el asustadizo escritor, y cree sin duda, que estamos en los tiempos de los reyes católicos, o de Felipe II.

Por lo demás, lo que nos dicen las lecciones de la historia es, que siempre que se ha querido introducir un culto nuevo en una nación, ha habido sangrientas guerras religiosas. Testigos la Alemania, la Francia, la Inglaterra y nuestra España invadida por el islamismo. Y en verdad que yo no quiero esta plaga para mi patria.

Lo que dice el sentido común es que la unidad, tanto en política, como en religión, es un poderoso elemento de orden y de fuerza en un estado y que el fraccionamiento le debilita. Nunca ha sido más grande y poderosa nuestra España que cuando ha estado más vivo el sentimiento de la unidad católica.

Y ¿qué diremos de la discordia de las familias? ¡Cosa extraña! El Papa, con motivo de la convocación al Concilio general, ha dirigido también a los protestantes y a los griegos cismáticos, una excitación para que vuelvan a la unidad, y esta voz del supremo Pastor ha conmovido a los extraviados, y los protestantes de Inglaterra están volviendo en tropel a la unidad católica, y algunos españoles, una minoría imperceptible, quisieran en esta ocasión romper nuestra unidad religiosa! ¿Qué español hay que quiera hacerse protestante o judío, porque tenga la convicción de que en esas falsas religiones se salvará mejor? Los que no están contentos con el catolicismo, no lo estarían con ninguna otra religión. Todos sabemos lo que quieren.

Por último, exhorta el escritor a los católicos sinceros a que se unan a él para pedir la libertad de cultos, llamando hipócritas a los prelados y diciendo que defendemos la causa de la religión por intereses mundanos, por las pingües rentas, y que si estas fallan caerán las carretas. Dios perdona al escritor de la hoja su juicio temerario. En el tribunal de Dios a quien no se ocultan los pensamientos más escondidos, nos veremos las caras. Como el autor no tiene la vista bastante perspicaz para ver lo que pasa en mi corazón, me lamento del diablo que ciega. Si la Providencia permite que mañana me vea sin la asignación que se me da como una pequeña indemnización por los bienes de la Iglesia de que se apoderó el Estado, se convencerá el infeliz de que no por eso abandono la causa de la verdad y de la justicia, me verá hacer lo mismo que ahora hago, cumplir del mejor modo que pueda con los deberes de mi ministerio.

Una sola cosa no podría hacer, que es socorrer algunas necesidades. Esta es la única novedad que en mi se vería en esa situación de escaseces y privaciones. Me sustentaría con un mendrugo de pan, que no dejaría de darme alguna persona caritativa, y se convencería el

apasionado escritor de que no los intereses mundanos, sino la convicción más profunda, una convicción inquebrantable me sostiene y mefortalece para defender los fueros de la verdad y de la justicia, y de la divinidad de la religión que tengo la dicha de profesar.

Entre tanto, hijos míos, permaneced firmes en la fe que habeis recibido; no seáis como niños inconstantes, ni os dejéis llevar de todo viento de doctrina. Hoy todos se creen autorizados para resolver las cuestiones más graves. Un aluvión de escritos ligeros y que nada profundizan, nos inunda: todos quieren ser maestros de los demás, sin que nadie les haya dado semejante misión: ha sobrevenido la confusión de las lenguas de la torre de Babel. Vosotros sabéis la lengua cristiana. Desechad, pues, los barbarismos de las demás y conservadla en toda su pureza; porque solo en ella se habla la verdad. Con este motivo os damos de lo más íntimo de nuestro corazón nuestra bendición.

Dada en Santiago a 6 de Noviembre de 1868.  
Miguel Gard García Cuesta, Arzobispo de Santiago.

## LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

## III.

Creemos haber demostrado que la libertad de enseñanza oficial no ha ganado en libertad sino la de poder ser anti-católica, y que la enseñanza privada ha quedado sujeta a la misma servidumbre en que gemía agobiada, remachada aun las cadenas de su esclavitud.

Consideremos ahora las condiciones en que se hallaba y se halla el profesorado para venir en conocimiento de los grados de libertad que, bajo este concepto, hayamos adquirido.

Para los profesores públicos, poco o nada se ha cambiado. Necesitaban títulos para presentarse a oposición, y títulos necesitan ahora. Ni Demóstenes podría enseñar griego, ni Cicerón latín, ni Colón geografía, ni Vives filosofía, porque no tendrían el título que señala el reglamento.

Antes, el Gobierno se había reservado para ciertos casos la facultad de nombrar, sin los requisitos regulares de la ley, a los hombres de mérito científico extraordinario: nos guardáramos de decir que los gobiernos anteriores hubiesen usado bien de esta facultad; pero con ella podían nombrar catedráticos a los ingenios que acabamos de mencionar y a otros semejantes.

Mas el decreto de 21 de Octubre cierra esa única puerta que permanecía abierta para el verdadero genio, por lo común poco amigo de expedientes y de ceremonias académicas. «Todos los profesores de establecimientos públicos serán nombrados por oposición,» dice el artículo 13, y como a la oposición debe preceder la presentación de los títulos, resulta que nadie sin ellos puede aspirar a obtener una cátedra pública.

Los profesores particulares que quieren «hacer parte de los tribunales que examinan a sus alumnos,» deberán tener los títulos académicos que se exigen a los de los establecimientos públicos, según el artículo 10 del mismo decreto. Vives y Balmaes, si vivieran, no serían dignos de sentarse junto a nuestros bachilleres en filosofía y letras, ni Martí y Cabanilles, ni Linneo y Buffon, al lado de algún licenciado en ciencias. ¿No hay en España hombres tanto o más literatos, matemáticos, filósofos, naturalistas, que los que obtienen cátedra?

Pues el título académico, un pedazo de papel firmado por el ministro, pone a estos a una altura a que está prohibido llegar a los otros, y les hace jueces de su trabajo, de su saber, de su ciencia, y jueces sin apelación alguna. A esto se llama en nuestra patria LIBERTAD DE ENSEÑANZA; con esto se contentan los que a tan mágico grito han hecho una revolución, y esto aplauden los que no cesan de llamar tiempos de esclavitud, de ignorancia y fanatismo a los tiempos en que, merced a la verdadera libertad, se escribían los libros de que son extractos mal sacados muchos que se pregonan como nuevos.

Los profesores particulares que tengan los títulos que se exigen a los establecimientos públicos, podrán formar parte de los tribunales que examinen a sus alumnos; mas esto no es ninguna novedad, puesto que también por el reglamento anterior podían hacerlo. Falta saber qué forma se dará a los tribunales, y de qué manera se harán los exámenes, para poder decir si los profesores ganan o pierden con esta resolución.

En los primeros años que siguieron a la reforma de 1845, examinaban a los alumnos de los colegios particulares sus propios profesores, bajo la inspección y presidencia de un catedrático del Instituto, encargado de observar en conjunto la enseñanza, y si había rigor en los exámenes.

Esto era llevadero, y era justo partiendo del principio de que el Estado se hacía responsable de la enseñanza; proclamada la libertad de esta como la ha proclamado el señor ministro de Fomento actual repetidas veces, aun aquella inspección se hace insostenible. ¿Cómo llamar libros a los profesores que cada año han de sujetar sus ideas y sus métodos al juicio de un delegado del gobierno, el cual es sustituto o auxiliar, como muchas veces sucede, no tiene el mérito de la oposición, ni siquiera la autoridad de la experiencia!

Debido de parecer luego insuficiente semejante vigilancia, y se ordenó en los reglamentos sucesivos que los tribunales de examen se constituyesen con tres profesores, dos públicos y uno particular, resultando que, en caso de malevolencia de parte de aquellos, por mas que los

alumnos estuviesen perfectamente instruidos podían ser legalmente reprobados. Esta parece que será todavía y a pesar de la libertad de enseñanza, la forma que se use en los exámenes, puesto que en los últimos decretos no se prescribe otra, y se restablece por ellos la ley que la ordenaba.

Más aun: por dicha ley los profesores del instituto iban a examinar en los mismos colegios, cuando estos reunían ciertas circunstancias, privilegio que sin afectar al justo rigor de los exámenes, quitaba una dificultad no pequeña para los establecimientos que de él podían aprovecharse. Ahora se ha quitado esta ventaja, este átomo de libertad, prescribiéndose en el art. 8.º del decreto citado que los exámenes se hagan sin distinción en los establecimientos públicos. El profesor que logre juntar treinta o cuarenta alumnos, a 15 o 20 leguas del instituto deberá, para examinarlos, buscarles bagajes para hacer el viaje a la capital, casa de huéspedes en esta, en donde estén el tiempo necesario para que les llegue el turno y se examinen, vigilarlos y cuidarlos mientras tanto, y después volverlos a su casa. No será mala tarea para el profesor y,.... ¡viva la nueva libertad de enseñanza!

¡Si al menos se hubiese facilitado la adquisición de títulos! Pero en vez de hacerlo así, la libertad de enseñanza ha suprimido algunos que habilitaban para la enseñanza particular.

En primer lugar, podían darla en sus casas los individuos de las corporaciones religiosas; podían dar también la de latínidad los preceptores de segunda clase que se crearon por uno de tantos reglamentos como han regido en los últimos años; los preceptores graduados según el decreto dado por el Sr. Oróvicio a 14 de Octubre de 1866, si mal no recordamos, y, con autorización del rector, los que sin este título poseían algún otro que suponía tener la aptitud necesaria: todos estos títulos que no habilitaban para enseñar en establecimientos públicos, han caducado en virtud del decreto de 21 de Octubre, los que gastaron su dinero para obtenerlos, lo han perdido; el trabajo que se tomaron para acreditar su saber en los ejercicios, de nada les sirve. No podrán sentarse en el tribunal de exámenes, porque solo se concede este honor a los «que tengan los títulos académicos que se exigen a los de los establecimientos públicos;» y aquellos no bastan solamente. Acaso el señor ministro de Fomento no ha querido esto; acaso ha perjudicado a estos profesores, si no por no saber que existiesen, por no estar enterado bastante de los reglamentos y decretos dados por sus antecesores en el departamento que tiene a su cargo; pero mientras por otro decreto no lo aclare, el resultado del 21 de Octubre es el que dejamos indicado.

«Cuanto mayor sea el número de los que enseñen, ha dicho el señor ministro, mayor será también el de las verdades que se propaguen, el de las inteligencias que se cultiven y el de las malas costumbres que se corrijan.» Según este principio, que se presenta como axiomático, en adelante serán menos las malas costumbres corregidas, las inteligencias cultivadas y las verdades propagadas, porque será mucho menor el número de los que enseñen, por la mayor dificultad de obtener título. Pero ¡si no necesita título para enseñar! se nos dirá por ventura. Es verdad; no se necesita título para enseñar, y esto es una mejora; pero se necesita el título para hacer parte del tribunal de exámenes, y esta condición inutiliza aquella ventaja. ¿Qué padre hará su hijo a un profesor a quien la ley no le da el examen ni considera con bastante dignidad para sentarse entre los profesores oficiales? El padre quiere que su hijo gane curso; y por sabio que sea el profesor particular y aplicado el alumno, es sumamente espuesto el enviarle solo a un tribunal que no le conoce y cuyos jueces tal vez le preguntarán por muy diferente manera de como se le ha enseñado.

Hemos tenido curiosidad de leer los anuncios de colegios y enseñanzas particulares, publicados después del decreto a que nos referimos, y hemos observado que todos ponen por delante que los profesores tienen título, y podrán por consiguiente asistir a los exámenes, no habiendo visto ningún anuncio de enseñanza sin esta condición. Esto comprueba lo que habíamos ya deducido *a priori*, a saber, que la facultad de enseñanza sin título o con alguno de los títulos que no habilitan para los establecimientos públicos, es una facultad que nadie querrá ejercer, es una cosa puramente ilusoria.

Véase cuán mal parada sale del decreto la libertad de enseñanza tan elocuentemente ensalzada en el preámbulo.

Leemos en *El Diario Español*:  
«El PENSAMIENTO ESPAÑOL hace sin la menor malicia, las siguientes insinuaciones:

«Hace unos días preguntamos a los ministeriales la causa de la salida de Córdoba del regimiento húsares de Pavia.

Hoy vemos en algunos periódicos la noticia de que el ministro de la Guerra está dispuesto a castigar severamente a unos oficiales de caballería que en una reunión manifestaron cierta hostilidad al nuevo orden de cosas.

«Será esta noticia la contestación a la pregunta que hicimos?»

No pierda tiempo el diario clerical en trabajos de esta naturaleza; ni el regimiento de húsares de Pavia ha salido de Córdoba por las causas que indica, pues solo se ha atendido en ello a las exigencias del servicio, ni en ese ni en ningún otro cuerpo del ejército ha habido las manifestaciones que supone.

El ejército que inició la revolución es su más firme apoyo, y está resuelto a luchar por la libertad cuantas veces sea necesario: entendiéndolo bien el periódico carlista.»

No reconocemos en el periódico liberal autoridad para hacer la declaración que antecede.

*El Diario Español* ha sido moderado, disidente, unionista, progresista y hasta demócrata; ha

adulado a Isabel II, a las monjas y a los frailes; ha escarnecido a los frailes, a las monjas y a Isabel II. *El Diario Español*, en una palabra, ha sido todo lo que hay que ser en el mundo; pero en la milicia no ha llegado siquiera a cabo de escuadra.

No extrañe, pues, que le neguemos toda autoridad en asuntos militares.

«Si la reacción intentase algo por la fuerza, haríamos lo que no se ha hecho, y el 93 de Francia sería un castigo leve, y hasta demás suave, para el que impondría el pueblo español a todos los reaccionarios.»

Así dice *El Pueblo*.

Nos alegramos mucho de que el diario democrático trabaje de este modo en favor de nuestras ideas. La forma del consejo a la verdad es algo menos suave que la que nosotros usamos; pero al fin y al cabo en el fondo está conforme *El Pueblo* con los periódicos religiosos y monárquicos: es preciso no intentar nada por la fuerza, es indispensable trabajar exclusivamente en el terreno de la legalidad y del derecho.

Por lo demás, eso del 93 de Francia no pasa de ser una hipérbole, una exornación puramente retórica. Agradecemos, sin embargo, el aviso al periódico democrático, y en prueba de ello, vamos a pagárselo con otro.

Cuide *El Pueblo*, cuide por Dios y por medios pacíficos y legales, se entienda, de que no llegue a publicarse en España la segunda edición del trono constitucional, porque si tal desdicha aconteciera, se nos figura que los demócratas están amenazados de un 93 doctrinario.

Si llega a proclamarse la república procure *El Pueblo* que no sea nombrado presidente ningún Cavaignac, porque sería posible que se renovasen las jornadas de Junio.

Y si ni república ni monarquía constitucional tenemos, parece regular que venga una dictadura militar, en cuyo caso no hay que decirle al *Pueblo* lo que debe procurar.

Todo bien pensado, creemos que a nadie mas que a los demócratas le tiene cuenta la monarquía pura. Al fin y al cabo, no hay peor cuña que de la misma madera. Es probado.

Aunque por la abundancia de original y para ir dando cabida a la multitud de exposiciones que tenemos en nuestro poder, nos vemos privados del gusto de insertar las pastorales de nuestros venerables prelados, no hemos podido resistir hoy al deseo de dar cabida a la que el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago dirige contra una hoja suelta intitulada *La Revolución religiosa*, no solo por deferencia a tan esclarecido príncipe de la Iglesia, sino porque en dicho escrito se combaten y pulverizan uno por uno varios errores y malévolas insinuaciones que con escándalo hemos visto reproducidos en todos o la mayor parte de los periódicos amigos de la situación. Recomendamos eficazmente la lectura de esta pastoral a nuestros suscritores, aunque a la verdad, yendo al pie de ella la firma del señor Cardenal Cuesta, nuestra recomendación era excusada.

Un diario liberal dice lo siguiente:

«Todos los periódicos que con más o menos entusiasmo prestan su apoyo al Gobierno provisional, a excepción de *El Diario Español* y *La Política*, piden que se declare la completa libertad de cultos.

Los dos periódicos mencionados desean que se establezca solo la tolerancia religiosa.»

Siempre los unionistas se distinguieron por su religiosidad y tolerancia.

Digalo el cirio de San Pascual y los autos de fé de Alicante.

*La Epoca* publica un párrafo en su número de anoche, que si hemos de decir la verdad nos ha causado un poco de admiración y nos ha hecho reír también. Copia la noticia del destierro del señor Obispo de Plok, Sr. Popiel, tomándola de la *Semana religiosa* de París, y como encabezamiento escribe las siguientes líneas:

«La *Semana religiosa*, periódico católico de París, publica noticias de Polonia que demuestran hasta qué punto ha llegado en aquel desgraciado país la tiranía moscovita. Los neo-católicos españoles, que tanto aseguran interesarse por la religión, y que no ocultan sin embargo sus simpatías en favor del gobierno ruso, solo porque se asemeja al que ellos quisieran establecer en nuestra patria, harían bien en fijar su vista allende el Vístula, y se convencerían, si de convicción son capaces, de que el absolutismo ruso es infinitamente mas perjudicial para la Iglesia que los esoceros de los pueblos liberales en los momentos mismos de estar más exaltada las pasiones.»

Vamos a decir dos palabras a *La Epoca*, si quiera para advertirla que otra vez mire cómo escribe y lo que escribe, y no se exponga como en la ocasión presente a dar tan pobre idea de sí misma. Ningún periódico ha atacado a Rusia con más energía y dureza que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*; desafiámos a *La Epoca* a que nos presente en su colección artículos tan enérgicos contra el gobierno ruso como los que nosotros hemos publicado.

Dicen luego *La Epoca* que «haramos bien en fijarnos en lo que pasa allende el Vístula,» como si hubiera algún hecho del gobierno ruso contra Polonia, que nosotros hubiéramos dejado de denunciar y combatir. Mas para que se vea hasta donde la mala fe o la falta de memoria conducen, advertiremos a *La Epoca* el ridículo en que ha caído, hablando ahora del destierro del Sr. Obispo de Plok, asunto de que nosotros hemos hablado [mucho tiempo hace, habiendo copiado la misma *Epoca* nuestro suelto haciéndolo suyo.

Y respecto a si miramos o no lo que pasa allende el Vístula, diremos a *La Epoca* que, refiriéndonos simplemente a los últimos meses en que se ha hablado muy poco de Polonia, nosotros



hemos dado cuenta de todas las medidas tiránicas del gobierno ruso, condenándolas con energía, cosa que no ha hecho *La Epoca* ni ningún otro periódico liberal que sepamos.

Estamos convencidos además, de que tanto daño causa a la religión y a la Iglesia, por no decir más, el liberalismo, como la tiranía del gobierno ruso, o el despotismo, sea el que fuere. Por eso hemos combatido igualmente a la tiranía y al liberalismo, que son hermanos gemelos. Más de una vez hemos comparado los actos de los llamados liberales con los del gobierno tiránico del Czar.

Nuestros actos y palabras dicen bastante si nosotros somos amigos del gobierno ruso, como *La Epoca* afirma. Y para que se convenza, copiamos las siguientes palabras de un artículo nuestro contra Rusia, inserto en el número 2,621 (dia 29 de Julio de 1868) de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Fácilmente se comprende que con tal tiranía y despotismo los pueblos van al envilecimiento y a la barbarie. A esto tienden, por otra parte, los esfuerzos de los rusos, que no quieren ni podrán dominar mas que en un pueblo de esclavos. El hombre que tiene el sentimiento de su dignidad, se somete gustoso a la ley de Dios y a la de la Iglesia que es también ley de Dios; pero no acatará los caprichos de un despotismo que se arroja derechos que no le pertenecen, y que legisla en lo que no puede ni sabe, sin otro criterio ni otra regla que el logro de sus planes. No se busque en los gobiernos cismáticos como el de Rusia, una disposición encaminada al bien y perfección de los hombres, etc. etc.»

En este tono está escrito todo el artículo, que es el primero que nos ha venido a la mano, y como él hay muchos en las columnas de EL PENSAMIENTO, muchos mas que en las de *La Epoca*.

En otro artículo recordamos haber dicho: «La autoridad religiosa de los czares es esencialmente contraria al espíritu católico, y lo es también su despotismo civil. Enemiga Rusia de la Iglesia, tiene que ser marcada con horror por todos los que con ella defienden la causa de la civilización católica contra el despotismo. Este y no otro es el móvil que nos impulsa a interesarnos por Turquía en contra de Rusia...» (14 de Mayo de 1868).

Y para concluir, y para que vea *La Epoca* por qué aborrecemos lo mismo al liberalismo que al gobierno ruso, copiaremos las siguientes líneas de un artículo nuestro también contra Rusia, (29 de Julio).

«No en vano ha puesto Dios su representante en la tierra; fuera de este orden por Dios establecido, todo es confusión y arbitrariedad. Los pueblos que rompen todo freno y se entregan a sus deseos, se destruyen y pierden, aniquilados por la anarquía y desgarrados por las pasiones, perdiéndose toda ley moral, toda noción de justicia, y viniendo a ocupar su puesto la fuerza y el libertinaje.

Los que se apartan del verdadero centro por el cisma, son también pueblos degradados, porque en ellos no hay más que el poder de uno y la opresión de muchos; la ley no atiende a su recto fin, el bien general se descuida, la ignorancia y la corrupción se extienden, que otra cosa no puede haber, donde no hay más que un despotismo imperando con sus caprichos, sobre una muchedumbre de esclavos.»

¿Lo ve *La Epoca*? Lo mismo odiamos al Czar que al liberalismo. Y si *La Epoca* no estuviera comprendida entre el liberalismo, diríamos que era lo peor de todo.

Las luchas electorales terminan en Inglaterra. Candidatos y electores, dice el *Monde*, están exaltados por la fiebre de las proclamas y de los meetings. En este conflicto tempestuoso toda arma les parece buena; folletos, caricaturas, carteles, y por último, hasta el palo. Verdaderamente, si fuera permitido comparar este furor político, tan legítimo en su principio, a las tumultuosas agitaciones de las corridas, diría que el mismo delirio acompaña a las elecciones y juegos nacionales, siendo considerados uno y otro, como una institución del país. Inglaterra es de suyo pacífica, pero cuando se apasiona, se levanta en masa con un furor casi salvaje. En las luchas electorales se grita: ¡viva Gladstone! ¡viva Disraeli! Todo lo que es nacional, ó diversion política, influye en el corazón de este pueblo eminentemente pacífico, y la *Rule Britannia* que entona con patriótico orgullo es el conjunto de todas sus glorias.

El francés se levanta con más frecuencia todo entero, y el calvinismo, que es allí ridículo, no tiene nombre en Inglaterra, donde se confunde con el sentimiento nacional.

Esta efervescencia nos admira mucho más en unas elecciones donde la clase obrera es por primera vez admitida a las urnas, y donde las cuestiones religiosas son mezcladas con los intereses políticos. Con este motivo el Cardenal Arzobispo de Dublin, exhorta a sus fieles, por medio de una carta pastoral, a evitar los excesos que con bastante frecuencia deshonran las reuniones populares, y particularmente la embriaguez, que es el oprobio del país. Les previene además contra ese vergonzoso tráfico de vender y comprar votos como si fuera una vil mercancía, sin tener en cuenta los grandes intereses de la nación y de la fe. Concluye, por último, recordándoles que el deber, el honor y los principios deben ser los únicos guías de los electores católicos.

En la prosecución desenfrenada del sufragio popular, donde los candidatos no manejan más que sus fuerzas, han olvidado que la elección no debe ser el término de sus trabajos. La necesidad de determinar la política nueva con respecto a Irlanda, y por incidencia la suerte del ministerio, exigen necesariamente, dice el *Times*, que el debate sobre el mensaje se termine lo más tarde para el 19 de Diciembre, de donde se deduce que el Parlamento debe inaugurarse en los primeros días del mismo mes. La lucha electoral puede ser considerada como la primera

acción de esta gran batalla que debe decidirse en Westminster. Los meetings abren la vía a los debates parlamentarios.

En medio de este aumento general de actividad los católicos irlandeses no se quedan atrás. El Sr. Corvigan trata de sostener a sus electores en la urgencia de una reforma religiosa y de la supresión de la Iglesia oficial. Aludiendo a la conspiración de la *Pólvora*, cuyo aniversario es en Noviembre, y que en Inglaterra da margen a autos de fé burlescos, el orador ha declarado que los católicos, por su parte, no mancharían su triunfo con represalias bufonas, y que en lugar de quemar en effigie a sus adversarios procurarían hacer completa reconciliación con ellos por su cortesía.

Los periódicos revolucionarios más avanzados que hasta ahora habían guardado silencio acerca del manifiesto de los tres partidos y de la reunión de las caballerizas de palacio, emiten hoy su opinión acerca de las dos cosas, y por cierto que semejante opinión no será muy del agrado del Gobierno.

El manifiesto ha producido un descontento general en las filas republicanas, de donde han sido arrojados como apóstatas los Sres. Martos, Rívero y Becerra. Los diarios republicanos publican una protesta que desde Barcelona han mandado los federalistas contra los demócratas firmantes de aquel documento: excusado es decir que los diarios que dan a luz la protesta se adhieren a ella y hacen por su parte otras no menos enérgicas.

La *Discusión*, que se distingue por su animosidad contra D. Salustiano de Olózaga, echa la mayor parte de la culpa de lo que sucede a este señor. Hablando de la manifestación monárquica que se verificó el domingo, *La Discusión* le da el carácter de un acto por medio del cual el comité de coalición muestra su influencia sobre el gobierno y por consiguiente, sobre el país. En una palabra *La Discusión* cree que el gobierno ha caído a los pies de Olózaga, y, en consecuencia, que de hoy en adelante España va a estar gobernada por el célebre anti-borbónico, autor del famoso grito: ¡Dios salve a la Renta! ¡Dios salve al país!

Hé aquí en qué términos se expresa el diario democrático:

«Pero lo que no nos explicamos, lo que no hemos podido comprender es cómo el Gobierno provisional persiste en correr hasta el fin, es decir, hasta el abismo, esa pendiente en que se ha colocado y en la cual aun es hora de que se detenga. ¿Cómo no vé el Gobierno provisional que esa especie de comité nacido de la coalición será, dentro de poco y por la fuerza misma de los hechos, el verdadero gobierno de España? ¡El héroe de Alcolea dominado por el gloton de los Campos Eliseos! ¡El héroe de los Castillejos doblando su espada ante el zurcir de las voluntades de D. Fernando de Portugal! Esto es indigno. La revolución no lo consentirá.

Y, sin embargo, ó el comité nacional, que así se llamaba en los carteles de invitación a la reunión monárquica, no tiene significación alguna, ó si la tiene es en el doble sentido de ser el órgano electoral del Gobierno y de imponerse al gobierno por esta misma causa y por la fuerza de que se cree representante. En el primer caso, es un peligro inminente y gravísimo para la libertad de las elecciones, y acontecerá que las Cortes Constituyentes distarán mucho de ser la expresión de la opinión del país. En el segundo caso, es un peligro inminente y gravísimo para el Gobierno, que se convertirá en mero ejecutor de las órdenes del comité.

Y, sin embargo, en estos solemnes instantes, que no nos olvidemos de que la revolución pesa con peso irresistible sobre todos, lo mismo sobre el partido monárquico que sobre el republicano y el Gobierno provisional; precisa que no olvidemos que la cuestión más importante, en el estado actual de España es la de orden público. Y bien: en nombre del orden público aconsejamos a nuestros correligionarios la mayor cordura, y al Gobierno provisional que no se permita por más tiempo inclinarse su balanza. Hecha esta advertencia, *La Discusión* se lava las manos.»

El comité nacional a que *La Discusión* se refiere es el presidido por el Sr. Olózaga. Es indudable que influirá en las elecciones de acuerdo con el gobierno, y que según la marcha ordinaria de las cosas; la monarquía constitucional vendrá a España traída por el Sr. Olózaga.

Y para esto hemos hecho una revolución! diríamos nosotros si fuéramos liberales.

A bien que *La Discusión* dice algo más que esto, amenazando al gobierno con que puede alterarse el orden público... «Hecha esta advertencia *La Discusión* se lava las manos.»

Este lavatorio es sumamente significativo.

La suscripción al empréstito va disminuyendo cada día, ayer apenas pasó de dos millones. El público no manifiesta gran prisa por ir a dar su dinero al tesoro, y visto este retraimiento, los periódicos ministeriales hacen grandes esfuerzos por sacarle de esta situación. Así que no nos ha estrañado ver la noticia de que próximamente se verificará una reunión pública con el objeto de agitar la opinión en favor del empréstito y escribir al vecindario a contribuir a la suscripción con arreglo a sus recursos. Mucho trabajan todos los amigos de la situación para facilitar el buen resultado de esta operación, pero la pereza española es proverbial.

Leemos en *La Igualdad*, periódico republicano:

«Según tenemos entendido, ayer tarde durante la manifestación monárquica organizada y dirigida por las altas esferas del poder, se tomaron algunas precauciones militares.

¿Podríamos saber la causa?

¿Temía el gobierno las consecuencias de la impopularidad del acto?

¿O es que ya empezamos los malhadados tiempos de la autoridad del sable?

El mismo periódico escribe el siguiente suelto:

«La *Correspondencia* de anoche dice que ayer aprobó el Gobierno provisional un decreto dando organización definitiva a las actuales fuerzas ciudadanas. Nosotros sabemos que hace muy pocos

días, una comisión nombrada por la mayor parte de los comandantes de dichas fuerzas pasó una comunicación al comandante general de las mismas D. Amable Escalante, reclamando el arma y municiones necesarias para su completa organización; é insistiendo en conservar la actual, cuya comunicación fué trasladada por este señor al Ayuntamiento, apoyándola en términos muy enérgicos.»

*Las Libertades públicas*, periódico revolucionario, dice que la manifestación del domingo no ha sido un acto popular.

«Ha revestido (dice) un carácter oficial de una trascendencia que a nadie puede ocultarse. Ese día el partido monárquico-democrático ha recibido de parte del poder la sanción de sus opiniones, y esa sanción significa que el Gobierno expresa también una opinión que rechaza las de los demás partidos, en una palabra, que la soberanía nacional es un principio falseado por el mismo Gobierno provisional.»

*La Igualdad* se queja de que el Gobierno provisional se convierte en representante y defensor de un partido, en vez de serlo de la nación. Dice que los actos del Gobierno lo demuestran, y en prueba de ello cita el siguiente, que merece conocerse.

«Hace poco salió para su provincia un empleado de bastante importancia, y las instrucciones que por el ministerio de la Gobernación se le dieron, referentes a elecciones, le prescribían terminantemente combatir a todo trance a los republicanos, y apoyar antes que a ellos, si para combatirlos era necesario, a los neos, esto es, a los partidarios de D. Carlos. ¿Es esto justo? ¿Es esto leal? ¿Es esto siquiera prudente? ¿Será posible que se dé el espectáculo de ver a un gobierno salido de la revolución resucitando la famosa influencia moral? Medite el gobierno y advierta que la mezquindad y la pasión no deben llegar a él si ha de conservar el carácter majestuoso que en su elevada posición se requiere.»

Dice un periódico republicano que en la manifestación monárquica del domingo se hallaban los generales Zavala, Infante, Jovellar y otros varios jefes y oficiales; que a estos señores les está prohibido asistir a estas manifestaciones, según la reciente circular del general Prim, y que su presencia prueba una de dos cosas: ó que desobedecen la orden del ministro, ó que estaban autorizados por dicho señor, en cuyo caso demuestra el gobierno su parcialidad contra los republicanos.

A *La Epoca* le ha salido—qué no le saldrá a *La Epoca*!—un corresponsal anónimo en esta corte, que le da noticias de París.

Las más interesantes que ayer le comunican son las siguientes:

«Por lo que aquí (en Madrid) veo, se afecta gran temor a las intrigas reaccionarias. Si conocieran las divisiones del pabellón Borbon (donde habita don Isabel de Borbon), si supieran los que allí pasan por leales y por traidores, si tuvieran noticia del contenido de cierta magnífica carta en que la antigua ex-regente da consejos a su hija, se vería que el Gobierno provisional se preocupa en demasía, y que no falta esta vez tampoco la ley eterna que ciega a las dinastías caídas respecto de los verdaderos deberes de su situación.»

Después de trasladar estas líneas, *La Epoca* afecta no entenderlas, y escribe:

«Hasta aquí la carta, que entra después en otros pormenores, que consideraciones de delicadeza nos impiden reproducir. Algunas de las frases que preceden son un enigma para nosotros. Si las publicamos es por saber si alguien acierta a descifrarlas.»

—Muchacho, si aciertas la fruta que llevo en la cesta, te doy un racimo.

—Señor, uvas.

*Las Novedades* está loca de entusiasmo con su Olózaga y con su manifestación monárquico-constitucional.

Miren ustedes cómo desahoga su infantil regocijo:

«La gran reunión del día 15 ha sido, sin duda, el acto más trascendental que se ha llevado a cabo por el partido liberal después de la gloriosa revolución de Setiembre. Proclamándose unánimemente los principios más liberales, se ha levantado una bandera a que no dudamos se acogan todos los verdaderos amantes de la libertad.»

Como los demócratas puros no se acogen a esta bandera, antes bien la rechazan, resulta que los demócratas puros no son verdaderos amantes de la libertad.

*La Igualdad*, *La Discusión*, *El Pueblo*, etc., tienen la palabra para contestar a la alusión de *Las Novedades*.

El demócrata Sr. Rivero es hoy defendido por *La Política* contra los ataques de *La Igualdad* y del *Pájaro Rojo*.

La cosa es bastante curiosa para que dejemos de notarla, y revela el embrollo en que se han metido los liberales.

Un suscriptor ha dicho a *La Correspondencia* que la gente de negocios y dinero no suscribe al empréstito, porque se ha hecho correr entre ellos la noticia de que estaba suscrito todo por casas extranjeras.

*La Correspondencia* ha sido engañada como un chino. La gente de negocios y dinero no suscribe el empréstito porque no lo tiene por conveniente, ni mas ni menos.

*El Siglo* publica un artículo verdaderamente notable, haciendo un paralelo entre los principios proclamados por la revolución y la conducta seguida por los revolucionarios.

En la cuestión de libertad de imprenta fulmina cargos durísimos contra los que al oír pregonar por esas calles *La Gorda*, han cogido el cielo con las manos, diciendo que no debía consentirse de ningún modo un abuso semejante de la libertad de imprenta.

Y exclama *El Siglo*:

«¿Cómo! Vosotros os creéis con derecho a conspirar, a insultar, a amenazar. Si el gobierno legítimo os coga y os juzgan los tribunales, aunque estéis convictos y confesos, y os gloríais y pedís premios por haber sido conspiradores, llamais ve-

nales a los jueces, y desputa al Gobierno; y sacáis a relucir a Torquemada, Calomarde, los jesuitas, y los neos, la monja y el Padre Claret.

Triunfais; proclamais la libertad; proclamais el imperio de la ley igual para todos; los envaneceis, os engalanais con los títulos de libertadores, humanitarios, magnánimos, tolerantes, hasta el punto de decir todos los días, que *la Europa os contempla y os admira*; y apenas aparece un periódico que os critica con sarcasmo, y ya corréis el cielo con las manos, y maldéis, y amenazáis a lo pasado, a lo presente, a lo futuro, a los abuelos y a los padres, a la *Posdata* y al *Padre Cobos*?»

Pues esto se llama libertad a la moderna usanza. La revolución que declaró inviolable é irresponsable al trono constitucional, le ha dado un puntapié cuando bien le ha parecido. Ahora la revolución se declara a sí misma inviolable, creyendo que a sí misma no podrá darse un puntapié.

Y sin embargo, no será la primera vez que la revolución se ha suicidado.

Hemos recibido el primer número de *La voz del Siglo*, dirigido por D. Nicolás Azcárate y por el Sr. Moret y Prendergast.

Viene a defender los principios de la revolución, pero aplicados a las islas ultramarinas.

«Nuestras doctrinas, dice *La voz del Siglo*, tendrán especialmente por objeto su defensa y aplicación a las provincias de Ultramar.

Enterados.

El gobernador de Málaga ha tenido que publicar una alocución condenando la conducta de los que procuran enemistar al pueblo con el ejército dirigiendo insultos y dicterios a los señores jefes, oficiales y soldados de las tropas de aquella guarnición.

El club de los federalistas de Barcelona ha protestado de la conducta de los demócratas firmantes del manifiesto de coalición.

*La Epoca* dice:

«Con sentimiento sabemos que la indisposición del general Dulce continúa; por cuya razón no le será posible embarcarse para la Habana el 30 del corriente.

Se ha dicho con este motivo que el Gobierno provisional, muy satisfecho de los servicios prestados por el general Lersundi, le había confirmado en su puesto hasta que, restablecido el general Dulce, pudiera ponerse en camino. Los telegramas recibidos ayer de la Habana eran satisfactorios, pues la insurrección, si no sofocada por completo, estaba circunscrita y no se extendía, hallándose resguardados los rebeldes por terrenos casi impenetrables.

En cambio leemos en *La Correspondencia* lo siguiente:

«El general Dulce, que ha celebrado ayer una larga conferencia con el señor ministro de Ultramar, saldrá el 28 de Madrid para embarcarse el 30 en Cádiz.»

En una carta de Zaragoza que publica *La Regeneración*, se dice que en una reunión que hubo para tratar de la libertad de cultos, el Sr. Lesarri, catedrático de matemáticas, se levantó a defender la unidad, y al decir que era católico, apostólico, romano, fué interrumpido por el público, que gritaba: ¡romano no! ¡romano no! impidiendo que hablasen otros señores que estaban dispuestos a hacerlo.

Un diario malagueño dice, no sabemos con qué exactitud, que en Alora, pueblo de aquella provincia, se está repartiendo el trigo del depósito entre las personas que se comprometen a votar en las próximas elecciones a los candidatos que anuncia el alcalde.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que el Sr. Massa y Sanguinetti, gobernador civil de Málaga, ha hecho dimisión de su destino. Así lo hemos oído asegurar hoy al menos.»

*El Internacional* ha arreglado ya la cuestión monárquica de España. Refiriéndose a una carta del conde de París, dice que el duque de Montpensier ha dejado de aspirar a la corona de España y que el mejor candidato sería su hijo, príncipe español, y a quien podrá ilustrar con sus consejos el padre.

Leemos en *La Política*:

«Cartas de la isla de Cuba que tenemos a la vista nos dan conocimiento de haber sido pasados por las armas algunos desgraciados de los que se insurreccionaron a mediados de Octubre. Según aquellas, cuatro hijos del país; uno de ellos de origen inglés y el otro perteneciente a una familia del Principado de Cataluña, han tenido que sufrir la última pena, que les fué impuesta por una comisión militar, en vista de las circunstancias gravísimas que concurrían en los delitos de que se les acusaba.»

Dice *La Correspondencia*:

«El domingo se verificó una manifestación pacífica de republicanos en Cádiz, recorriendo la población gran número de personas. En Sanlúcar de Barrameda y otros pueblos de la provincia se hizo igual demostración, pero en todas partes reinó el orden más completo.»

Al salir de Soria el general Pierrad, se ha despedido de sus habitantes con una alocución, en la que leemos el siguiente párrafo:

«El pueblo es bastante para gobernarse sin dictadores que cercenen su libertad y autonomía; solo falta acogerlos a la sombra del majestuoso árbol de la justicia, para que el bien impere en una nación tan generosa; y al dejarlos, voy animado del espíritu mas ardiente por conquistar la independencia que el pueblo español ansia.»

El *Gaulois*, que se supone bien enterado de lo que pasa en España, ha dicho que el Gobierno provisional había empezado a tratar la cuestión de los candidatos para el trono de España, y que el general Topete sostenía enérgicamente al duque de Montpensier, a pesar de su impopularidad, fundándose en los compromisos que ligaban a la unión liberal con este príncipe.

El discurso pronunciado anteayer por el señor Topete desde los balcones de la presidencia, fué en

efecto el más expresivo en la cuestión monárquica.

Leemos en la *Crónica de Badajoz*: «Lo que debía esperarse ya sucediendo.

Aquellos desmanes de que nos ocupamos en el número anterior, producen sus naturales frutos.

La Guardia civil del puesto de Fregenal, ayudada del alcalde Sr. Galán y de otras personas liberales, que no podían presenciar impasibles los abusos y los atropellos, se han visto obligados a batir a los alborotadores y comunistas; y si bien en los primeros momentos solo cayó muerto uno de ellos, no fué tan escaso el número de los que dejaron de existir después por consecuencia de las heridas que recibieron.

Quedarán presos además 30 ó 40 individuos, a los que se va a sujetar a un procedimiento criminal, y que muy en breve han de llegar a esta población.»

Reconviniendo amistosamente *El Pueblo* al señor Ayala porque emplea a personas de antecedentes dudosamente liberales por lo menos, dice lo que sigue:

«La revolución tiene necesidad de los revolucionarios.»

Pues por eso precisamente el Sr. Ayala no querrá mandarlos a Ultramar.

En un periódico democrático leemos las siguientes frases acerca de los últimos nombramientos:

«Para la Deuda se han nombrado *polacos*, para Búrgos se han nombrado *polacos*, y para Palencia se ha nombrado uno que ha llevado con su nombramiento el escándalo a toda la provincia. Tenía 6.000 rs. hace dos meses en las oficinas de Hacienda de aquella provincia; la *Junta le separó*: pues bien, el Sr. Figuerola le ha mandado de administrador de aquella provincia con 20.000.»

## CORREO DE HOY.

En una carta de Madrid publicada por la *France* leemos lo siguiente, que nos parece bastante exacto:

«Se anuncia, en fin, la publicación del manifiesto electoral, redactado por el Sr. Rivero, en nombre de los individuos mas influyentes de los tres partidos liberales. Esta circular, cuyo alumbamiento ha sido tan laborioso, será acaso el *ridiculus mus* de la fábula. Leeremos, sin duda, en un bello estilo, bellos períodos sobre la necesidad y las ventajas de la conciliación; se hará una especie de *salvamento* republicano-monárquico, con objeto de contentar a todo el mundo, y los firmantes creerán que han salvado la patria...»

«Los republicanos trabajan por su parte... En este momento se puede decir que las provincias de España están cubiertas de una red de juntas republicanas...»

«El Sr. Romero Ortiz, ministro de Gracia y Justicia, continúa su campaña contra la Iglesia.

Después de haber suprimido los conventos, expulsado a los jesuitas, confiscado sus bienes y cerrado sus colegios, el ministro va a atacar muy pronto al Clero parroquial y al episcopado... No insistimos sobre esta manera de tratar al Clero en un país como España: baste decir que es un acto de alta imprudencia, que podrá costar caro al poder actual.»

*La Correspondencia del Nordeste* publica una carta de Viena, en que se dice que el gabinete austriaco está intimamente unido con el de Florencia, apoyándole en las negociaciones pendientes con Francia, para obtener del gobierno francés la evacuación del territorio pontificio.

Aunque todo se puede esperar tratándose del baron de Beust y compañía, no creemos que esto sea cierto.

El instinto de la propia conservación apartaría a Austria de semejante política.

El antiguo Parlamento británico ha muerto, y el nuevo no existe todavía. Inglaterra ha entrado en el intervalo crítico de la disolución de la primera asamblea, bajo el régimen del *bill* de reforma, fijada actualmente para el 10 de Diciembre. El 14 se abrirá la discusión sobre la política ministerial, y el 18 la reina Victoria dirigirá al Sr. Gladstone la invitación oficial de formar un nuevo gabinete. Aquel día será el último del ministerio Disraeli.

Dejamos a la *Patrie* la responsabilidad de las siguientes noticias de cuya veracidad no respondemos.

El periódico francés dice así:

«Prim tiene graves preocupaciones. Después de sus ascensos en masa se ha visto obligado a publicar una orden sobre la obediencia pasiva del soldado. Pero esto no es nada. Se temen conflictos en las calles, porque el Sr. Escalante, el general popular, que ha presentado tres veces su dimisión para retirarla después, está ahora en abierta resistencia. A pesar de las órdenes dadas ya hace ocho días no quiere entregar los puestos que ocupa a la tropa de línea que debe relevar a sus voluntarios, y desafía a que se las quiten por fuerza.»

El *Avisador Malagueño* publica una carta en la que se da cuenta del estado de Andalucía:

«Dícese en ella que Villaluenga del Rosario, provincia de Cádiz, fué invadida a primeros del presente mes por unos paisanos armados que se decían nacionales de la villa de Algar, los cuales como a las nueve de la noche sorprendieron al vecindario dando vivas a Prim y a la libertad, y dirigiéndose a las casas Consistoriales se apoderaron de ellas forzando por sí una junta revolucionaria y destituyendo al ayuntamiento, lo cual hicieron anuciando con repique de campanas y tiros al aire.

Que al siguiente día, no encontrando al depositario del Pósito, forzaron la puerta de este, y empezaron a repartir a los vecinos el trigo, según un reparto que había ya formado la junta constituida, la cual parece que seguía mandando soberanamente en dicho pueblo.

También dice esta carta que en Benacoaz, pueblo de la provincia de Cádiz, se armaron los vecinos en la noche del 3 de Noviembre, fueron a las casas capitulares, se posesionaron de ellas, depusieron al ayuntamiento y se constituyeron en junta revolucionaria soberana.

*La Revista Católica de Coustances y Avranches*, publica una ligera reseña de los últimos momentos del Sr. Havin, director del periódico *impio* el *Siecle*, y promotor de una suscripción nacional para elevar una estatua a Voltaire. Según aquel periódico, el Sr. Havin recibió el sábado la Extremaunción, administrada por el señor Cura de la parroquia. A pesar de la congestión cerebral de que estaba atacado, el enfermo reconoció la voz del Sacerdote, pudo confesarse y comprender las últimas exhortaciones del ministro de Jesucristo.

El señor Obispo de Coustances quiso dar una prueba de su caridad evangélica, visitando varias veces al enfermo, consolando a su familia y dando su bendición al moribundo.



De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Ha sido nombrado gobernador militar de Mallorca el brigadier Villavicencio.

—Ha sido nombrado vicecónsul de España en Saint-Nazaire D. Manuel Monserrat.

—El Consejo de ministros ha continuado ayer ocupándose de la organización de la fuerza ciudadana.

—El señor duque de la Torre no ha podido ayer presidir el Consejo por hallarse ligeramente indispuesto.

—En Veger de la Frontera, según telegrama, no ha vuelto a turbarse la tranquilidad. El municipio de aquel punto no tomó parte en la tumultuosa manifestación republicana iniciada por unos cuantos, y las fuerzas que se mandaron ir en dirección al pueblo se retiraron antes de llegar, pues los vecinos honrados bastaron para sofocar el alboroto.

—Es probable el nombramiento de D. Guillermo Crespo para el cargo de primer secretario de la embajada de España en París.

—Ya está nombrada la junta de Instrucción pública que ha de actuar en esta provincia bajo la presidencia del señor gobernador.

—Ha sido elegido presidente por una gran mayoría en la república de Costa-Rica D. Francisco Montelegre.

—Parece que ya está acordado el nombramiento del Sr. D. Carlos Rivera para el cargo de director del museo Nacional de Pinturas.

—El Sr. Perez Ruiz continúa avanzando en su curación.

—El señor duque de la Torre, en nombre del Gobierno provisional, felicitó anteayer a los emperadores de Francia, con motivo de ser los días de la emperatriz Eugenia.

—Leemos en el *Correo de Bayona*:

«El conde de Ceste, que llegó aquí el martes por la tarde salió ayer a la una y media, en el tren expres de París. Lo condujo a la estación el coche de D. Alejandro Castro, último embajador de S. M. Católica en Roma. Los generales Calonge, San Roman y Reina, que residen en Bayona, le acompañaron hasta el tren.»

Por decreto del ministro de Gracia y Justicia se jubila al presidente de sala del Supremo Tribunal de Justicia, D. Joaquín de Palma y Vinuesa, y se nombra para sustituirle a D. Manuel Ortiz de Zuñiga.

Por decretos del ministro de Hacienda se declara cesante a D. Manuel Alegre Dolz, contador general de la Deuda pública y se nombra para sustituirle a D. Juan Nicolás de la Moneda, tesorero central; se nombra tesorero central a D. Inocente Ortiz y Casado, y fiscal de la dirección general de la Deuda a D. José Rivera.

Por decretos del ministro de Fomento se admite la dimisión del cargo de director del Museo arqueológico a D. José Amador de los Rios, se nombra en su lugar a D. Ventura Ruiz Aguilera; se admite la dimisión del cargo de oficial segundo del ministerio de Fomento a D. José de Castro y Serrano, y se nombra en su lugar a D. Mariano Zacarías Casurro.

Las suscripciones al empréstito nacional ascendieron ayer a 294,600 escudos en Madrid y 110,400 en provincias. El total de suscripciones presentadas hasta la fecha asciende a 6,740,000 escudos.

Dice un periódico:

«El señor Obispo de Cuba ha celebrado una larga conferencia con el ministro de Ultramar. Dicese que se embarcará próximamente para su diócesis, quizá en el mismo buque que el nuevo capitán general.»

Falta hace que se le permita volver a su diócesis al muy celoso prelado de la Habana.

Las hojas populares periódicas católicas de Santiago, dice lo siguiente:

«La población de esta pacífica ciudad está escandalizada. El día 9, una hora después de anocheecer, una turba numerosa de externos del Seminario conciliar ha destrozado a pedradas muchas vidrieras de la hermosa fachada del edificio en donde está establecido. Al ruido de las pedradas daban vivas a la libertad y al general Prim; y muras al rector del Seminario, y a otro señor mas respetable.

Esto fué un atentado, un desacato enorme, pero el escándalo mayor está en que el alcalde se contentó con decirles que ya bastaba; que se marchasen.»

El Gobernador de Sevilla ha remitido invitaciones a todos los particulares y a los pueblos de la provincia excitándoles para que se suscriban al empréstito nacional.

Las Provincias, periódico de Valencia, dice:

«Según noticias que nos comunican del maestro, aunque seguía la alarma y el descontento, no se había alterado el orden, y solo se hablaba de dos partidas insignificantes, compuestas una de ellas de doce hombres y la otra de quince, las mismas a que nos referimos en nuestro artículo del miércoles. La primera había aparecido en La Mata, y había sido vista en San Marcos de Villavieja, provincia de Castellón, y la otra se había presentado en la Cañada y otros pequeños pueblos de la de Teruel. Parece que exigían dinero a los aldeanos y a los curas.»

La Tribuna de Nueva-York publica dos documentos dirigidos por la junta revolucionaria de Cuba, que reside, según dicho periódico, en la Habana. El primero de dichos documentos es una proclama al pueblo cubano, al frente de la cual se encuentran las siguientes frases:

Soberanía popular. República federal.

Esta proclama, según la Tribuna, circulaba el 23 de Octubre en la Habana, y en ella se queja de que el gobierno monárquico de España haya aumentado las contribuciones y que en 1867 se haya aumentado de 35 a 60 millones de duros el producto que la metrópoli ha sacado de la isla por medio de operaciones que no han reportado ningún provecho a los habitantes de Cuba. Acusa a la aristocracia cubana de servilismo y califica de vanidad sus títulos nobiliarios y sus demás distinciones.

Dicese en este documento que casi todos los productos del presupuesto de ingresos de la isla de Cuba vienen a España y que con la república podrían reducirse los gastos a la quinta parte que en la actualidad.

Por fin en esta proclama se dice que la junta de Cuba se propone promulgar los siguientes derechos: sufragio universal sin comprensión, abolición del ejército permanente, establecimiento de una milicia voluntaria, establecimiento del jurado, autonomía municipal, libertad de la prensa, libertad de la palabra, libertad de cultos, libertad de asociación, libertad de trabajo, libertad de tránsito, libertad de comercio, de industria, de inmigración, y abolición del monopolio de la esclavitud.

La proclama termina con el siguiente párrafo: «Esforcémonos en merecer el nombre de verdaderos republicanos; pero si se persiste en declarar que Cuba debe permanecer en su condición anterior de colonia conquistada y bajo el yugo de la opresión, perdiendo entonces toda esperanza de obtener nuestra libertad por la conciliación, acudiremos a medidas extremas, recurriremos a las armas, aboliremos la esclavitud por la fuerza, y compraremos la libertad al precio de nuestra sangre. Repitamos el grito de victoria que ha resonado en la Península: ¡viva España libre! ¡viva Cuba libre! ¡viva la república federal!»

Leemos en *El Pueblo*:

«Tenemos entendido que anteayer se pasó una orden a todas las dependencias del ministerio de

la Guerra, para que los que las componen asistieran ayer, vestidos de paisano, a la manifestación monárquica, iniciada, dirigida y llevada a cabo por el celebrísimo autor de la *Salve*, el nunca y bien ponderado Sr. D. Salustiano de Olózaga.

«Es esto cierto? Desearíamos que se rectificase la noticia, si no es verdadera.»

## NOTICIAS GENERALES.

Con el título de «Un cura protestante» publica *El Católico* los diálogos siguientes:

«¿Ahí va el cura protestante?

—¿Quién es?

—Aquel caballero que anda por la acera, con bastón de puño de oro y con patillas.

—¿Jesús, María, José! ¿Qué cura! Mas bien tiene trazas de matachín.

—No hables tan recio, mujer.

—¿Qué se me da a mí lo yo soy católica.

—¿Por lo mismo!

—¡Vaya, por lo mismo! Si hay libertad, hálala para que una diga lo que le parece.

«¿Quién es aquella señora tan, tan... vamos, aquella?»

—Es la mujer del cura protestante.

—¿Ave María Purísima! ¿Qué cura y qué curandería!

—Y aquellos niños son sus hijos.

—¿Esto es, los curitas.»

«¿Cuánta familia tiene el cura protestante?

—Mujer, suegra y cuatro hijos.

—¿Y todos viven del oficio?

—Del oficio del papá, es claro.

—Pues con lo que ese cura va a costar, había para... tener cuatro curas católicos.

—Mujer, les mantendrán desde Londres.

—¿Buenos son los ingleses para mantener a los curas de España! Algo esperarán que huelga a ganancia para ellos.»

«Mucho equipaje trae el cura inglés. Ayer cuatro carros y hoy tres, cargados de cofres.

—¿Ha visto lo que llevan dentro?

—Unas telas hermosísimas para albas y sobrepeñiles, según han dicho.

—Pues lleva provision para sus sucesores. Digan lo que quieran, yo temo otra cosa.

—¿Qué?

—Que sea más bien contrabandista que cura.

—No seas así, Mariquita.

«¿Mariquita, Mariquita!

—¿Qué hay de nuevo, Dolores?

—Mira qué tela tan hermosa.

—Bonita es, pero no me parece de mucha duración.

—¿Quieres comprar una pieza? Puedes lucir con poco dinero.

—¿Quién la vende?

—Yo la traigo.

—No puedes decirme quién la vende?

—Yo le diré en confianza, la mujer del cura que ha venido.

—¿No te lo decía yo, Juan?

«¿Señor cura, venga Vd., que mi marido se muere!

—Señora, lo siento; pero no puedo ir. Mi señora tendría miedo.

—¿Señor cura, por Dios!

—No puede ser: mi mujer es antes que su marido Vd., señora.

—¿Voy a llamar al cura católico!

—Llame Vd. a quien quiera, señora; yo no voy a estas horas.

«¿Señor cura, venga Vd. corriendo; mi hijo mayor se ahoga!

—¿Cómo? ¿Quién le ahoga?

—Las viruelas.

—Vaya V., señora, vaya V. pronto; no sea que traiga la enfermedad a mi casa.

—¿Señor! que no llegaremos a tiempo.

—Vaya V., señora. ¿No sabe V. que también tengo hijos?»

«Dicen que tenemos cólera, cólera-morbo.

—No lo creas.

—Me lo ha dicho un practicante del hospital.

—Pues, podrá ser verdad.

—Otro. No lo dude V.

—¿Quién se lo ha dicho a V?

—Nadie me lo ha dicho; pero antes de amanecer, he visto marcharse al cura protestante con toda la familia.

—Es, pues, cierto que hay cólera.»

«Gracias a Dios, cesó ya la epidemia.

—¿Cuánto ha trabajado nuestro Cura!

—Como que hasta a los protestantes ha debido asistir!

—Ninguno ha muerto sin asistencia.

—Y creo que muchos se han convertido en el lecho de la muerte.

—¿Y el cura protestante qué ha hecho?

—Ha enviado desde su retiro hilas y mostaza para abor sinapismos.

—Ahor volverá, pasado el peligro.

—Mírale, ahí llega.»

El sábado pasado a las doce y cuarto de la noche, falleció en su residencia de Passy, pueblito inmediato a París, el célebre compositor Rossini. Durante dicho día el abate Gallay tuvo una larga conversación con el moribundo, y habiéndole preguntado al confesarle si creía en la religión católica y en lo que enseñaba, contestó el grande artista: «¿Quién ha escrito el *Stabat* tiene fe.» Después de esta visita, en la que recibió su absolución, Rossini tuvo un momento de calma hacia las cinco y media de la tarde, pero pronto empezó a sufrir de nuevo una sed inextinguible que le devoraba desde hacia dos días y empezó a dar gritos. Durante la noche le administró los sacramentos el cura de Passy, empezando poco después una dolorosa y lenta agonía; causaba pena oír su fatigosa respiración. El cuerpo de Rossini será trasladado a París, donde se verificarán solemnes funerales.

En el pueblo de Villafeliche, provincia de Zaragoza, por efecto de un descuido, según se nos dice en carta que hemos recibido de aquella localidad, voló el polvorín que contenía unas quinientas arrobas de pólvora. La explosión produjo tal sacudimiento, que el referido pueblo, a pesar de hallarse a más de un cuarto de legua del sitio del siniestro, padeció algunos hundimientos ocurridos en los edificios de ligera construcción, desprendimiento de puertas y cristalería, sin que por fortuna ocurriera desgracia alguna personal, pues la explosión aconteció a las dos de la madrugada de anteayer. El juzgado se ocupa activamente en la averiguación de la causa del hecho.

Según cartas de Chile, en la bahía de Talcahuano se notó un fenómeno sorprendente, que causó algún daño a las propiedades. El agua subió más de lo regular, estaba hirviendo y se cambió el curso de las corrientes. Al mismo tiempo se sintió un espantoso ruido subterráneo. El mar arrastró una gran cantidad de carboné hizo chocar los buques unos con otros.

En el puerto de Lota se observó casi el mismo fenómeno, acompañado de una espantosa tormenta. El pueblo huyó a las alturas y no volvió hasta que el mar se tranquilizó otra vez.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Máximo y San Roman.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces y procesión de reserva.

Continúa en Santiago por la tarde la novena de nuestra Señora de la Fuencisla y por la noche en San Justo la novena de la gloriosa Santa Filomena. Continúan también celebrándose por la noche los sufragios por las Almas benditas en San Ignacio, Carmen Calzado, Italianos y en Santo Tomás.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, la de la Oración en el oratorio del Espíritu Santo, la de la Ave María, en Santo Tomás.

Se reza de la 2ª traslación de San Eugenio I, con rito doble y color encarnado.

## MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 a 0,212 milésimas libra.

Idem de cerdo, de 0,168 a 0,212 milésimas libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra.

Idem fresco, de 0,330 a 0,354 milésimas libra.

Idem en canal, de 6,350 a 7,250 escudos arroba.

Lomo, de 0,400 a 0,500 milésimas libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.

Aceite, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,168 a 0,192 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,218 milésimas libra.

Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 a 3,600 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Trigo vendido..... 200 fanegas.

Precio medio..... 7,200 escudos

Madrid 16 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	699,81	5,0	8,0	E. S. E.	Cubier.
9 m.	699,81	7,0	9,6	S. E.	Nubes.
12 d.	699,62	8,2	10,3	S. E.	Despej.
3 t.	699,20	8,8	11,0	S. E.	Idem.
6 t.	699,52	8,6	10,8	S. E.	Idem.
9 n.	700,18	8,6	10,8	S. E.	Idem.

Temperatura máxima del día..... 9,2 11,5

Temperatura máxima al sol..... 9,4 11,8

Temperatura mínima del día..... 5,0 6,3

Evaporación en las 24 horas..... 0,4 milímetros.

Lluvia en id. id..... 16,4

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 34-00, 34-05, 25, 20 y 25; y 34-75, 25 y 40 en pequeños; no publicado, 34-45 p.; a plazo, 34-20 y 25 fin cor. fir: 34-25 fin. cor. vol.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 36-00.

Titulos del 3 por 100 diferido, id., 32-65 y 55.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 97-50.

Idem, id., de la segunda serie, id., 90-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual; emisión de 31 de Abril de 1850, de 4,000 rs., id., 86-00.

Acciones del Canal de Lozoya, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 100-75 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,200 rs., publicado, 62-40 y 35.

Idem id. nuevas de 4,200 rs., no publicado, 63-40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 126-00 d.

Idem de la Sociedad española de Crédito Comercial, id., 81-00 d.

CAMBIO.

Londres a 90 días fecha, 48-75 p.

Paris a 8 días vista, 5,09 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 14 de Noviembre.—Consolidados, 94 1/8 a 1/4.

Paris 14 de Noviembre.—3 por 100, a 74-75; 4 1/2 por 100, a 104-80.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Areuas.

6 FOLLETOS a 4 rs. en Madrid cada uno.

# CONFERENCIAS

6 FOLLETOS a 4 rs. en Madrid cada uno.

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

AÑOS DE 1863—1864—1865—1866—1867—1868.

Los pedidos al Administrador de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, números 38 y 40.—MADRID.

## EXAMEN CRITICO

# DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

Introducción. Libertad. — Libertad de imprenta. La nación a la moderna. El ejército según las constituciones modernas. El principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza. El poder legislativo. — Poder ejecutivo. El sufragio universal. — Posesión de la autoridad. Naturalismo. — Felicidad social. La administración en sus teorías. La administración en la patria. Emancipación de los pueblos adultos. Division de los poderes. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la Administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## MOSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS DE P. RIGOLLOT

Adoptada por los hospitales de París y por la Marina Imperial de Francia

Este nuevo género de sinapismos preparados de antemano, limpios, de una aplicación cómoda y de un efecto siempre seguro, fáciles de llevar en viaje como una carta, constituye un perfeccionamiento muy apreciado por los médicos y los enfermos. — Depósito general en París, 37, rue Saint-Germain-de-la-Bretonnerie. — En Madrid por menor a 8°, caja ó rollo 88, Borrell h<sup>o</sup>; Escorial; Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos, en provincias sus depositarios.

NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido Em. Sallés.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.

PILULES DÉPILATOIRES

Esta nueva combinación, que destruye los pelos, sin dañar la piel, es un remedio seguro y eficaz para la depilación. — Depósito general en París, 37, rue Saint-Germain-de-la-Bretonnerie. — En Madrid por menor a 8°, caja ó rollo 88, Borrell h<sup>o</sup>; Escorial; Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos, en provincias sus depositarios.

HYDROCLYSE

Este nuevo remedio, que destruye los pelos, sin dañar la piel, es un remedio seguro y eficaz para la depilación. — Depósito general en París, 37, rue Saint-Germain-de-la-Bretonnerie. — En Madrid por menor a 8°, caja ó rollo 88, Borrell h<sup>o</sup>; Escorial; Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos, en provincias sus depositarios.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 34 y 50.

## CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.— Conferencia I: La Economía anticristiana con relación a hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.